

159ª reunión

159 EX/39
PARIS, 19 de mayo de 2000
Original: Inglés

Punto 8.4 del orden del día

INFORME PROVISIONAL DEL EQUIPO ESPECIAL SOBRE LA UNESCO EN EL SIGLO XXI

RESUMEN

El presente documento contiene el Informe Provisional del Equipo Especial sobre la UNESCO en el siglo XXI.

Consta de cuatro partes:

La Parte I presenta una Declaración de Misión y una serie de principios fundamentales para orientar la reforma de la programación de la UNESCO

La Parte II es un resumen de las probables tendencias principales del siglo XXI

La Parte III se refiere a las principales esferas de acción de la Organización

La Parte IV expone criterios de selección y de modalidades de ejecución de las esferas de actividad y las acciones específicas de la UNESCO

Proyecto de decisión: párrafo 51.

Parte I

DECLARACION DE MISION

1. *En el umbral del siglo XXI, la UNESCO se encuentra en un punto crucial de su evolución, con todos los profundos cambios que desde su creación se han producido en el mundo. Por aquel entonces, los fundadores de la Organización respondían a las causas y las consecuencias de una terrible guerra entre naciones. Hoy día se impone tener muy en cuenta la interdependencia global y los procesos globales, que brindan oportunidades de bienestar a la humanidad y que, al mismo tiempo, originan nuevos desafíos intelectuales, éticos y científicos y suscitan otras amenazas y otros riesgos para la paz que podrían ser causa de conflictos.*

2. *A la vista de esos cambios, el mandato de la UNESCO, expuesto en su Constitución, no sólo ha superado la prueba del tiempo, sino que tiene mayor relevancia que nunca como base sólida para la acción de la UNESCO en el siglo XXI. La misión propia de la Organización dentro del sistema de las Naciones Unidas ha de seguir siendo erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres, contribuyendo a la paz y la seguridad gracias al fomento de la colaboración entre los pueblos por medio de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación. La misión de la UNESCO reposa en el reconocimiento de la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana, basado en los valores del respeto universal de la justicia, el imperio de la ley, los derechos humanos y las libertades fundamentales.*

3. *Para cumplir su mandato en un medio mundial en constante evolución, la Organización tiene que renovar incesantemente sus esfuerzos para promover una paz fundada en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad y en el desarrollo humano en las esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, en particular mediante actividades innovadoras y catalíticas. Esta revitalización y constante adaptación a la evolución del mundo requerirá a su vez que la UNESCO, en el respeto de su mandato constitucional, se fije prioridades claras y concentre sus esfuerzos con objeto de lograr la máxima efectividad. Así pues, su acción debe centrarse en ciertas áreas de prioridad global escogidas por sus órganos rectores, que puedan tener un efecto importante y duradero en gran escala, considerando prioritario llegar hasta los más desfavorecidos y contribuyendo a la creación de capacidades allá donde más necesario sea.*

Nota: El Equipo Especial aprobó este texto en el mes de febrero de 2000.

Areas de reforma / Las ventajas comparativas de la UNESCO

4. El principal desafío organizativo y político a que ha de hacer frente la UNESCO en los albores del siglo XXI es cumplir su misión guardando el debido equilibrio entre el alcance de su acción y los limitados recursos financieros con que cuenta. El programa de la UNESCO debe concentrarse en una serie de prioridades realistas y asequibles para poner coto a la fragmentación actual de las actividades.

5. Habida cuenta de la gran disparidad de intereses y necesidades específicas de los Estados Miembros, la concentración es un tema complejo y delicado. Dicha concentración conlleva lo siguiente:

- a) Que el mayor interés por los enfoques globales y las estrategias universales se armonice con el deseo de los Estados Miembros de preservar sus identidades nacionales y su diversidad cultural.
- b) Que la concentración no limite la capacidad de la Organización de hacer frente a nuevos desafíos y explorar nuevos horizontes en el marco de su mandato central.

6. Para responder adecuadamente a las expectativas y necesidades de los Estados Miembros, la concentración ha de llevarse a cabo de manera positiva y constructiva. Los esfuerzos de la Organización para centrar sus actividades podrían regirse por los siguientes principios fundamentales:

Ajustarse al mandato central de la UNESCO en pro de la paz y la seguridad

7. La misión específica de la UNESCO dentro del sistema de las Naciones Unidas consiste en construir la paz en la mente de los hombres mediante la cooperación en educación, ciencia, cultura y comunicación, por lo que las prioridades en estos ámbitos habrán de determinarse según la medida en que contribuyan a construir la paz en la mente de los hombres.

8. Las actividades de la UNESCO pueden contribuir a la edificación de la paz fomentando ciertos principios como la democracia, la dignidad humana, la justicia, los derechos humanos y las libertades fundamentales, la tolerancia, el entendimiento recíproco, la solidaridad y el libre intercambio de ideas. Estos factores de paz generan en conjunto condiciones favorables a su realización y al desarrollo sostenible por medio de las actividades correspondientes a las esferas de competencia de la Organización.

9. La UNESCO debe cooperar en los esfuerzos comunes emprendidos en el sistema de las Naciones Unidas para contribuir al fomento de la paz, en la prevención de conflictos y en el proceso de rehabilitación posterior a éstos, dentro de sus ámbitos de competencia. Un concepto holístico de la paz, esencial en un mundo multipolar, debe guiar las actividades de la UNESCO al respecto, que habrán de basarse en un desarrollo humano sostenible y compartido.

Elegir una estrategia coherente

10. Además de la imprescindible concentración de las actividades de la UNESCO en función de la especificidad de sus acciones, la totalidad de esas actividades debe representar una estrategia general coherente con lo dispuesto en el Artículo 1 de la Constitución y estructurarse mediante:

- a) objetivos a largo plazo fijados en cada una de las cuatro esferas principales de competencia de la UNESCO;
- b) proyectos orientados a resultados concretos, seleccionados en conformidad manifiesta con esos objetivos; y
- c) un enfoque transdisciplinario.

Establecer un equilibrio dinámico entre la reflexión y la acción

11. La acción y la reflexión constituyen dos aspectos importantes e inseparables de todos los programas y las actividades de la UNESCO. La búsqueda de equilibrio entre las palabras y los hechos es una tarea que la Organización ha iniciado ya.

12. La pauta principal de las actividades de la Organización en el siglo XXI podría constar de tres grandes elementos:

- a) anticipación y análisis de los nuevos desafíos y problemas en sus esferas de competencia;
- b) formulación de estrategias globales y regionales para resolver esos problemas; y
- c) preparación y ejecución de proyectos piloto, con ayuda de los expertos mundiales más competentes y, cuando corresponda, en cooperación con otras organizaciones internacionales, con objeto de acumular las prácticas más idóneas que serán utilizadas después por los Estados Miembros.

Ventajas comparativas de la UNESCO – Qué confiere a la UNESCO su singularidad

13. Para concentrar sus actividades, la Organización debe centrar su atención en áreas prioritarias de sus esferas de competencia que puedan tener un efecto importante y duradero. Con tal fin, la UNESCO podría aprovechar mejor sus funciones singulares y específicas para actuar en concreto como:

- a) **Laboratorio de ideas.** La UNESCO debe asumir un papel preponderante en la anticipación y definición de los problemas más importantes que surjan en sus esferas de competencia.
- b) **Centro de intercambio de información.** La UNESCO cumple una función de acopio, transferencia y difusión de información, conocimientos y mejores prácticas en sus esferas de competencia, así como de identificación de soluciones, comprobación de su validez por medio de proyectos piloto, definición de estrategias adecuadas y recomendación de las políticas correspondientes.
- c) **Centro formador de capacidades.** La UNESCO debe responder a las solicitudes de asistencia de expertos de los Estados Miembros.
- d) **Centro normativo.** El ejercicio del liderazgo ético y moral de la UNESCO se refleja en sus actividades normativas, estableciendo directrices y principios, sobre todo en los nuevos campos del quehacer humano, cuya importancia aumentará sobremanera en el siglo XXI.
- e) **Centro catalizador.** La UNESCO ha de asumir un papel catalítico en relación con la cooperación intelectual en sus esferas de competencia. Debe explotar mejor las ventajas comparativas que le brinda su programación centrada en la cooperación internacional y regional, y establecer asociaciones más estrechas con los organismos de desarrollo.

Parte II

RESUMEN DEL DOCUMENTO.

“El siglo XXI: hacia la identificación de algunas grandes tendencias”. Contribución de la Oficina de Análisis y Previsión

Diez tendencias eventuales

14. *El auge de la tercera revolución industrial, la continuación de la mundialización y la profundización de sus repercusiones* están transformando radicalmente la sociedad. El principal riesgo es el de que surja una “sociedad disociada” y de que aumenten las desigualdades entre los países y dentro de ellos. La ventaja potencial es la de contar con medios técnicos para lograr “la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen”, uno de los objetivos primordiales de la UNESCO, y promover la educación a distancia.

15. *Pobreza, desigualdades y exclusión: ¿hacia una agravación de las tendencias?* No cabe duda de que se han producido progresos considerables en materia de desarrollo humano. Sin embargo, la mitad de la humanidad trata de sobrevivir en la pobreza con menos de 2 dólares al día. El 70% de los pobres son mujeres y dos tercios de estos pobres no han cumplido 15 años. La proporción del ingreso del 20% más rico en comparación con la del 20% más pobre pasó de 30 frente a 1 en 1960 a 74 frente a 1 en 1997. ¿Pueden la democracia y la paz, y las escuelas, el Estado-Nación o la ciudad sobrevivir a esta polarización extrema y a los fenómenos de secesión urbana, tecnológica y cultural que genera?

16. *La aparición de nuevas amenazas para la paz, la seguridad y los derechos humanos:* nuevas formas de violencia y conflictos tienden a generalizarse por debajo o más allá del nivel del Estado (aumento del número de enfrentamientos infraestatales y de conflictos interétnicos o intercomunitarios, resurgimiento del racismo, la xenofobia, las formas extremas del nacionalismo e intolerancia religiosa, aumento del terrorismo y del crimen organizado, violencia “virtual” en el ciberespacio). Pero además, ¿cómo podemos asegurar que los dividendos de la paz se utilicen en el siglo XXI, para construir un desarrollo humano sostenible? El concepto de seguridad recientemente se ha ampliado: por encima y más allá de la protección del Estado en el futuro ¿no debería abarcar la seguridad económica, social, ecológica, cultural y humana y la seguridad mundial? Actualmente las amenazas van más allá de las fronteras, lo que requiere una acción coordinada en los planos regional y mundial. La construcción de la paz y la seguridad requerirán en lo sucesivo que se reconozcan todas las nuevas dimensiones de la seguridad humana y la promoción eficaz de todos los derechos humanos.

17. *La agudización de los problemas vinculados con el crecimiento de la población, la transición demográfica, las amenazas para la salud y la urbanización masiva:* la transición demográfica se está acelerando. Aunque probablemente no haya, en consecuencia, una “explosión demográfica”, la población del planeta seguirá aumentando rápidamente, aunque no se puede excluir que hacia el año 2050 supere apenas los 8.000 millones de personas. Además, la población mundial está envejeciendo y su distribución geográfica también está cambiando, al igual que las causas de la mortalidad. Tal vez también estemos al borde de una crisis mundial provocada por las nuevas enfermedades y por otras que han vuelto a aparecer. Para resolver todos estos problemas de población y de salud pública, es esencial considerar prioritaria la educación, y en particular la educación de las niñas. ¿La educación para todos a lo largo de toda la vida no será la mejor forma de contracepción? El crecimiento demográfico

mundial también está acompañado por la urbanización masiva, acelerado por los cambios económicos y sociales, que origina desafíos sin precedentes (la pobreza y la exclusión urbana; la secesión urbana; los problemas ambientales; el acceso a los recursos naturales y culturales; el derecho a la vivienda; los nuevos problemas de la ciudadanía urbana y la retracción del espacio público). Si estas tendencias no se modifican, en los próximos 40 años habrá que construir el equivalente de 1.000 ciudades de 3 millones de habitantes cada una, vale decir, casi tantas ciudades como las que existen hoy en día. Este crecimiento urbano se concentrará esencialmente en las ciudades del Sur. También es probable que la exclusión urbana se vea reforzada por el fenómeno del “apartheid” urbano que prolifera en numerosas regiones del mundo. ¿Cómo volver a crear la urbanidad y la civilidad? ¿Cómo integrar a los marginados?

18. *El rápido deterioro del medio ambiente del planeta, causado por el calentamiento del clima, modos de consumo no sostenible, antiguas y nuevas formas de contaminación (contaminación del aire, del agua, del suelo, del océano, contaminación química e invisible) y la reducción sin precedentes de la biodiversidad de los ecosistemas plantearios.* Los principales desafíos en este ámbito son los siguientes: el calentamiento del clima mundial; el agua, la reducción de la capa de ozono; la desertificación; la deforestación; la contaminación de los océanos y los cambios de los ecosistemas marinos y de las corrientes oceánicas en todo el mundo; la contaminación química y la “contaminación invisible”, así como la reducción sin precedentes de la biodiversidad. ¿La solución de estos problemas no supondrá la elaboración de un “contrato natural”? Favorecer el progreso de la ciencia y los conocimientos relacionados con el medio ambiente, fomentar en los sistemas educativos una enseñanza ambiental y contribuir a la construcción de una ética del futuro podrían considerarse tareas prioritarias.

19. *El desarrollo de la sociedad de la información:* el surgimiento, a diferente ritmos en las diversas partes del mundo, de una sociedad de la información da lugar a grandes esperanzas en cuanto al acceso al conocimiento. Pero la humanidad tendrá que asumir un gran desafío: el que plantea la distribución desigual del acceso de los países desarrollados y los países en desarrollo e incluso dentro de los países. En realidad, el 80% de la población del planeta no tiene acceso a instalaciones básicas de telecomunicaciones y sólo el 2,4% tiene acceso a Internet. En este sentido, la cibercultura debe estar acompañada por una ciberética.

20. *La evolución probable de la democracia y los regímenes de gestión pública e internacional o regional:* la comunidad internacional deberá afrontar cada vez con más frecuencia problemas mundiales que sólo se pueden resolver a escala mundial. Ante un mercado crecientemente mundializado ¿avanzaremos hacia formas más desarrolladas de democracia internacional? ¿Se transformará la democratización –definida como un proceso conducente a una sociedad más abierta y participativa y menos autoritaria- en un fenómeno auténticamente mundial? Tanto dentro de los Estados como en el plano internacional, el poder de la sociedad civil y de los nuevos actores no gubernamentales parece aumentar. En el siglo XXI se debe dar respuesta a una pregunta decisiva ¿cómo civilizar y humanizar la mundialización?

21. *El incremento del papel de las mujeres y las nuevas perspectivas en materia de igualdad entre los sexos (educación, participación y representación en todos los ámbitos de actividad):* los progresos en materia de igualdad entre hombres y mujeres no siempre guardan relación con la riqueza de un país, ni con su nivel de desarrollo humano. Esto significa que para combatir las disparidades en este sentido no basta con depender exclusivamente del crecimiento de la renta nacional. Si bien es cierto que se han alcanzado considerables

progresos en los últimos decenios, especialmente en el campo de la educación, esos avances últimamente se topan con determinadas “barreras invisibles” extremadamente resistentes, no sólo en los ámbitos de la educación y la salud pública sino también en lo que se refiere a la pobreza, el trabajo, el acceso a puestos en los que se adoptan decisiones políticas y los derechos relacionados con la propiedad, la herencia, el casamiento y el divorcio. Además la mujer sigue siendo víctima de diversas formas de persecución y opresión moral y física.

22. *Nuevos encuentros entre las culturas: el pluralismo, la diversidad y la creatividad culturales ante el auge del mundo de las redes, de la tecnología y de la mundialización:* las nuevas tecnologías tendrán repercusiones considerables en los libros, la palabra escrita, la información y el pluralismo lingüístico. ¿Serán estos encuentros que promueven positivos y creativos u hostiles y destructivos? ¿Favorecerán la hegemonía de una o más culturas o incluso la homogeneización cultural que algunos temen? ¿Exacerbarán las diferencias culturales y provocarán la aparición de nuevas fragmentaciones culturales? ¿Cómo restablecer un vínculo entre el espacio cada vez más abierto de la economía y el mundo a menudo excesivamente cerrado y fragmentado de las culturas? ¿no estará la “tecnologización” de la cultura presagiando la desaparición de los modos tradicionales de producción y de transmisión de la cultura? ¿Anunciará la aparición de una “sociedad programada”? ¿Cómo garantizar el acceso de todos a la cultura y a todas las culturas cuando, actualmente, más de las dos terceras partes de las redes son privadas? ¿Cuál será el impacto de las nuevas tecnologías en los libros y en la lectura? ¿Cómo evolucionará la noción del patrimonio que se ha ampliado considerablemente en los últimos decenios?

23. *El incremento de las capacidades de la ciencia y de la técnica y los nuevos problemas éticos:* la creciente influencia de la ciencia y la tecnología junto con la formación de poderosas alianzas industriales probablemente sea un importante factor en la configuración del siglo XXI. Numerosos progresos de la ciencia y la tecnología encierran la promesa de considerables avances en muchos ámbitos. Pero estos adelantos también plantean interrogantes e inquietudes éticas. La primera se refiere a las tecnologías aplicadas a los seres vivos: ¿No conducirá la capacidad de “artificializar” la naturaleza, de manipular las especies -incluso, al ser humano- al “mundo feliz” que predijo Aldous Huxley y a una situación inadmisiblemente ética en la que el hombre domestique al hombre? Pero además, ¿cuáles son las repercusiones de esos adelantos en la biosfera y en el medio ambiente del planeta? Para hacer frente a estos problemas, la UNESCO deberá seguir intensificando su acción en los ámbitos de la ética del futuro y la bioética.

Nota: La versión completa de este texto se reproduce en el Anexo.

Parte III

PRINCIPALES AMBITOS DE ACTIVIDAD

24. Habida cuenta de la misión y del mandato de la UNESCO, de las probables tendencias principales identificadas para el siglo XXI, de los resultados y prioridades de las principales conferencias internacionales y además de los imperativos de la reforma de la Organización, se ha elaborado la siguiente lista de ámbitos principales de actividad con objeto de facilitar un proceso de concentración de los esfuerzos que lleve a incrementar las repercusiones y la credibilidad de la UNESCO en sus esferas de competencia. Será menester examinar cuidadosamente la manera de alentar un nuevo enfoque para lograr la convergencia de los distintos elementos del programa, basándose en una doctrina de transdisciplinariedad interna. En este contexto, la cultura de paz debería ser el marco conceptual de toda la acción de la UNESCO, si bien se debería prestar atención a apoyar los proyectos piloto nacionales y regionales relativos a la cultura de paz en los países y zonas que más los precisan.

Educación

25. Las actividades del programa en el campo de la educación deberán seguir siendo el fundamento de la acción de la UNESCO. La Organización debería hacer hincapié en una visión holística de la educación, que conlleve una relación directa con la paz y tenga por objeto el avance del desarrollo humano sostenible. Gracias sobre todo a la educación la UNESCO debería contribuir a eliminar la pobreza, la desconfianza y la intolerancia. Por lo tanto, de conformidad con su mandato esencial, las conclusiones del reciente Foro Mundial de Educación de Dakar y los cuatro pilares de la educación expuestos en el Informe Delors (Aprender a ser, aprender a saber, aprender a vivir juntos y aprender a hacer), las principales prioridades estratégicas de la UNESCO en el campo de la educación deberían ser:

- a) fomentar la educación básica, en particular la alfabetización, habida cuenta de los problemas demográficos y sociales con que se enfrenta la humanidad, a fin de llegar hasta los marginados y preparar un mejor futuro a las generaciones venideras;
- b) elaborar políticas y estrategias educativas que posibiliten aprender a lo largo de toda la vida, pensar en los demás y facilitar a todas las personas la capacidad de utilizar sus talentos naturales y su creatividad para participar plenamente en un mundo en evolución, movido por el saber, y contribuir a él;
- c) promover en todos los niveles de la educación la cultura de paz y el entendimiento intercultural, por ejemplo, los derechos humanos, la democracia, la tolerancia, el respeto mutuo y la solidaridad.

Ciencias

26. En el campo de las ciencias, la UNESCO debería desempeñar un papel importante, sentando los parámetros éticos de la actividad científica. Como foro intelectual internacional, debería hacer todo lo posible para mantener la conciencia humana en el centro de aplicación del conocimiento científico. Por lo tanto, se debería buscar el equilibrio entre las ciencias naturales, sociales y humanas. Asimismo, debería destacar aún más la importancia de compartir el saber, comprendida la instrucción científica. Tomando como base el Programa en pro de la Ciencia - Marco General de Acción, adoptado en la reciente Conferencia Mundial sobre la Ciencia, las actividades de la UNESCO relativas a las ciencias naturales y sociales

deberían demostrar su liderazgo ético a favor de un desarrollo humano para todos, sostenible y compartido:

- a) estableciendo normas y principios éticos para la investigación científica y tecnológica, así como para la utilización de sus resultados en provecho de la humanidad;
- b) promoviendo la transferencia de conocimientos y la reducción de las diferencias en el saber, a fin de contribuir al desarrollo humano sostenible y a la solución de problemas que generan tensiones;
- c) incrementando la capacidad científica y técnica mediante la educación, con objeto de promover un mayor desarrollo humano;
- d) promoviendo a nivel nacional e internacional la documentación y la creación de bases de datos de los conocimientos tradicionales, sus fuentes y productos, a fin de que sean reconocidos y protegidos adecuadamente, partiendo de un consentimiento previo razonado de los titulares tradicionales de ese saber;
- e) promoviendo la orientación de las investigaciones hacia la reducción de tensiones y el fomento de la paz, por ejemplo, el acceso a agua potable, la lucha contra las enfermedades y el hambre, el apoyo a las transformaciones sociales en el desarrollo urbano, etc.;
- f) fomentando la transferencia de conocimientos científicos: de los descubrimientos privados al dominio público.

Cultura

27. Frente a los problemas que plantea la mundialización a la diversidad y la expresión de la cultura y habida cuenta del Informe Pérez de Cuéllar y del Plan de Acción de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, el mandato de la UNESCO en relación con la cultura es más importante que nunca. En la Constitución de la UNESCO figuran principios que son esenciales para buscar formas de hacer frente a los profundos cambios de la situación internacional: por una parte, la afirmación de la indispensable “libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen” y, por otra, el reconocimiento de la cultura como medio de acercar a los seres humanos y como fuerza de paz. A este respecto, la UNESCO está llamada a preservar, proteger y fomentar la creatividad individual y social:

- a) fomentando el conocimiento y la aceptación mutua de las diversas culturas, el diálogo intercultural y las competencias interculturales;
- b) preservando el pluralismo cultural y lingüístico para salvaguardar el patrimonio lingüístico y cultural de la humanidad;
- c) protegiendo y revitalizando el patrimonio cultural y natural, material e inmaterial, por ejemplo, proponiendo y elaborando instrumentos normativos de protección del patrimonio cultural;

- d) promoviendo el respeto de los valores humanos fundamentales a través de todos los aspectos de la expresión cultural y de los medios de información;
- e) fomentando el retorno de los bienes culturales adquiridos de manera ilegal;
- f) destacando que la cultura ocupa un lugar central en el desarrollo humano, fomentando y preservando la creatividad y la innovación en el campo de la cultura así como la diversidad de las industrias culturales y la protección del derecho de autor en colaboración con la OMPI;
- g) fomentando el avance y la promoción ética y responsable de las industrias culturales (por ejemplo, violencia en la pantalla).

Comunicación – Información

28. Se debería revisar la estrategia de comunicación e información de la UNESCO, de conformidad con su mandato Constitucional de fomentar “el conocimiento y la comprensión mutuos de las naciones prestando su concurso a los órganos de información para las masas”. Confrontada a las consecuencias de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que afectan virtualmente a todos los sectores de la actividad humana, la UNESCO se debería centrar en:

- a) promover la libertad de expresión y la comunicación multimedial, incluida la protección de los derechos de los periodistas;
- b) promover la libre circulación de las ideas y la expresión, en particular en los campos de la educación, las ciencias, la investigación y la formación, en provecho de toda la humanidad;
- c) establecer principios y normas para utilizar de manera acorde a la ética las tecnologías de la información y la comunicación, por ejemplo, instrumentos normativos relacionados con la edición electrónica;
- d) promover el multilingüismo en las redes electrónicas;
- e) fomentar la democratización del acceso a la información, iniciando proyectos que ayuden a los grupos menos favorecidos, como los jóvenes, y reduzcan las diferencias entre países y pueblos;
- f) fomentar el acceso libre y universal a la información de dominio público en relación con la educación, la ciencia y la cultura, de conformidad con las normativas internacionales sobre derecho de autor;
- g) preservar la memoria de la humanidad mediante la transferencia de datos a nuevos formatos y la utilización de nuevas tecnologías.

Parte IV

LOS CRITERIOS QUE DEBEN SATISFACER LA SELECCION Y LAS MODALIDADES DE EJECUCION DE LOS AMBITOS DE ACTIVIDAD Y LAS ACCIONES CONCRETAS DE LA UNESCO

Introducción

29. Son tres las categorías de estos criterios:

- a) los *criterios programáticos fundamentales* se refieren a la misión y los ámbitos prioritarios de la UNESCO;
- b) los *necesarios criterios de gestión* se refieren a la eficiencia y a la buena administración de la UNESCO;
- c) los *criterios programáticos*.

30. Cualquier actividad, ya sea que se haya planeado o que esté en curso, debe satisfacer al mismo tiempo los *criterios programáticos fundamentales* y los *necesarios criterios de gestión* como condición (o condición previa) necesaria para formar parte del programa de la UNESCO.

31. En cuanto a los *criterios programáticos*, cuanto más contribuyan las actividades planeadas o en curso al cumplimiento de este conjunto de criterios, más conveniente será que se incorpore el ámbito de actividad o la actividad concreta al programa de la UNESCO. La medida en que se cumplan los *criterios programáticos* ayudará a determinar las prioridades y a escoger entre todas las actividades previstas.

32. Los criterios que a continuación se describirán son válidos no sólo respecto de los programas financiados con cargo al Presupuesto Ordinario, sino también para los que dependen de contribuciones extrapresupuestarias (por ejemplo, de organizaciones multilaterales como el Banco Mundial o el PNUD) o de fondos fiduciarios. Estos medios extrapresupuestarios son siempre muy bien acogidos, pues las actividades que se financian gracias a ellos complementan muy útilmente las financiadas con cargo al Presupuesto Ordinario. Evidentemente, habrá que cuidar de que las actividades extrapresupuestarias no vayan en detrimento de los indispensables esfuerzos de concentración y cohesión de los programas de la UNESCO.

33. Además, estos criterios se refieren tanto a la prosecución o a la modificación de las actividades actuales de la UNESCO como a la selección de sus actividades futuras. Para reavivar como conviene la UNESCO habrá que examinar no sólo las actividades planeadas, sino la evaluación fundamental de si las actividades en curso siguen teniendo valía.

Los criterios programáticos fundamentales

La conformidad con la misión fundamental de la UNESCO

34. Para la Organización, el criterio general más importante puede consistir sencillamente en que nos preguntemos, respecto de cada actividad en curso o potencial, lo siguiente: ¿cómo contribuye o contribuiría realmente a la misión y al mandato fundamentales de la UNESCO?

Esta pregunta se basa en el supuesto de que los programas existentes y las nuevas iniciativas propuestas deberían articular sus objetivos conforme a la medida en que contribuyan o contribuirían a la misión y el mandato esenciales que se han convenido.

La conformidad con los ámbitos de actividad y las prioridades determinados por los órganos rectores de la UNESCO dentro de esos ámbitos

35. Determinar prioridades es una forma obligada de focalizar los recursos limitados de que se dispone.

36. Las relaciones entre la elaboración de los programas y esas prioridades son un factor que habrá que tener obligatoriamente en cuenta al valorar la pertinencia general de cada uno de los programas. Evidentemente, las actividades en curso o propuestas que se refieran específicamente a las prioridades articuladas deberán ser objeto de especial consideración y, en cambio, las que no se refieran a esas áreas prioritarias deberán ser lógicamente menos pertinentes, sobre todo por lo que se refiere a distribuir los escasos recursos.

37. La forma de evaluar los efectos de las prioridades radica una vez más en la articulación de objetivos programáticos definidos con claridad que deberían poner de manifiesto detalladamente las vinculaciones entre la actividad y las prioridades afirmadas de la Organización.

Los necesarios criterios de gestión

Tener en cuenta, al seleccionar las actividades y en las maneras que se llevarán a cabo, la labor de otras organizaciones, o de la propia UNESCO en ese terreno

38. Habida cuenta del mandato de la Organización, deberá efectuarse un nuevo examen minucioso de sus programas en curso para determinar si está o no duplicando actividades de otras organizaciones internacionales o incluso de la propia UNESCO. A la luz de los esfuerzos generales en pro de la concentración, deberán cesar las actividades respecto de las cuales otros miembros de la familia de las Naciones Unidas disponen de una ventaja comparativa, o deberán hallarse las maneras apropiadas para que la UNESCO coopere con ellos, mediante una división clara del trabajo, en proyectos conjuntos en los que se puedan perfilar las ventajas comparativas y la misión fundamental de la UNESCO consistente en fomentar la paz.

39. Antes de iniciar una acción, la UNESCO debe verificar si otra organización no la está ejecutando o si no está ejecutando una muy similar.

40. Si hubiese una duplicación innecesaria, la UNESCO no debería ejecutar esa acción.

41. Ahora bien, la existencia de acciones similares se justifica cuando la UNESCO dispone de una ventaja patente, si el esfuerzo específico de la UNESCO y el de otras organizaciones se complementan mutuamente y si la importancia del problema justifica plenamente el que se trabaje en sinergia con varias organizaciones más.

42. Donde resulte eficaz, la actividad deberá ejecutarse en coordinación y asociación con otras organizaciones, determinándose, cuando proceda, cuál de ellas la encabezará. Habrá que

evaluar claramente en cada caso el lugar que corresponda a la UNESCO en esas actividades realizadas en coordinación o asociación con otras organizaciones.

43. Un ejemplo de cooperación positiva entre organizaciones puede ser la rotunda defensa que hace la UNESCO del espíritu intelectual, moral y ético de la humanidad en el contexto del desarrollo.

44. Ahora bien, concretamente la UNESCO afronta varios problemas prácticos inmediatos en lo que se refiere a la cooperación y al aprovechamiento máximo de sus limitados recursos:

- a) en el futuro, cualquier nueva Conferencia Mundial que la UNESCO plantee u organice deberá ser preparada conjuntamente con otras organizaciones competentes de las Naciones Unidas y/o internacionales, según proceda;
- b) la UNESCO debe prestar más atención a la concepción y la aplicación de proyectos experimentales cuya financiación se pueda confiar a asociados como el Banco Mundial y el PNUD;
- c) la UNESCO tiene la obligación constitucional de colaborar estrechamente con la sociedad civil, comprendidas las ONG. La potenciación de esta cooperación y de esa interacción podría contribuir considerablemente a la eficacia y el impacto mundial de la Organización.

45. Naturalmente, también habrá que suprimir toda duplicación de actividades entre elementos de la propia UNESCO.

Tener objetivos claros y precisos y prever una evaluación, en un plazo determinado, de la medida en que se hayan alcanzado esos objetivos

46. La elaboración de objetivos claros y precisos respecto de las múltiples actividades de la UNESCO va más allá de la mera planificación de lo que hay que hacer. Debe abarcar las consecuencias que se prevé que tenga cada actividad y cómo se comunicarán y evaluarán éstas, aunque teniendo presente que algunas de las actividades de la Organización son a largo o muy largo plazo.

47. De este criterio básico se desprenden varios corolarios obvios:

- a) cuando una acción ha alcanzado el resultado que se perseguía, se debe analizar críticamente para determinar si sigue siendo pertinente o no;
- b) cuando, a consecuencia de la evaluación y la supervisión de un programa en curso, se determina que determinada acción no podrá alcanzar el resultado previsto, habrá que replantear su razón de ser y las modalidades de su ejecución, además de estudiar la posibilidad de su supresión ordenada;
- c) cuando una acción haya arrojado resultados solidísimos y duraderos y sus efectos hayan sido muy beneficiosos, podría considerarse la posibilidad de proseguirla o ampliarla.

Elaborar modalidades claras de seguimiento de la acción cuando su naturaleza lo requiera

48. Incorporar actividades de seguimiento al proceso de planificación y establecer un horizonte a más largo plazo da lugar a un enfoque más realista de la planificación y las decisiones en materia de asignación de recursos.

Evaluar los costos presupuestados frente a los costos de la ejecución y la sostenibilidad del programa

49. Esto supone, entre otras cosas, que es necesario tener en cuenta el costo y los resultados de un programa, en particular los costos en concepto de personal.

50. *Los criterios programáticos*

- a) **Hacer que la sociedad civil intervenga en la ejecución y participe en los resultados de la acción**
- b) **Conseguir el impacto más amplio y más duradero posible, tanto geográfico como cultural o social**
- c) **Conseguir efectos positivos en la situación de las poblaciones menos favorecidas**
- d) **Contribuir a aumentar las capacidades de desarrollo endógeno**
- e) **Tener un efecto multiplicador**
- f) **Contribuir a reforzar los conocimientos especializados de la Organización y a que ésta alcance la “excelencia” en los terrenos de que se trate**
- g) **Contribuir a la transdisciplinariedad**
- h) **Aumentar la notoriedad y mejorar la imagen de la UNESCO.**

PROYECTO DE DECISION

51. A la luz de lo anterior, el Consejo Ejecutivo quizás desee adoptar el siguiente proyecto de decisión:

El Consejo Ejecutivo,

1. Habida cuenta de su anterior Decisión 156 EX/10.2 por la que se creó un Equipo Especial sobre la UNESCO en el siglo XXI,
2. Habida cuenta del mandato del Equipo Especial, que reza como sigue:

“... determinar los nuevos desafíos que el siglo XXI plantea a la UNESCO y proponer una visión estratégica para la UNESCO en el siglo XXI centrada en los objetivos en los que la Organización tiene o debería tener ventajas comparativas,

con orientaciones, actividades, programas y una modernización de la estructura y la gestión que permitan a la UNESCO cumplir su cometido con la mayor eficacia y eficiencia posibles;” (Decisión 156 EX/10.2),

3. Decide que:
 - a) los principios fundamentales que regirán la reforma del programa de la UNESCO serán los expuestos en los párrafos 7 a 13 incluido del informe provisional del equipo especial;
 - b) los principales ámbitos de actividad será los recogidos en los párrafos 24 a 28 inclusive del informe provisional del equipo especial;
 - c) los criterios de selección y relativos a las modalidades de ejecución de los ámbitos de actividad y de las acciones específicas de la UNESCO serán los recogidos en los párrafos 29 a 57 incluido del informe provisional del equipo especial;
4. Pide al Director General que tenga en cuenta estas decisiones al preparar los próximos C/4 y C/5;
5. Invita al Director General a que incluya el informe provisional del equipo especial en los documentos de consulta sobre la Estrategia a Plazo Medio y el Programa y Presupuesto para 2002-2003.

ANEXO

Siglo XXI: tentativa de identificación de algunas grandes tendencias
Contribución preliminar de la Oficina de Análisis y Previsión
a los trabajos del Equipo Especial del Consejo Ejecutivo
sobre la UNESCO en el siglo XXI
(Revisión del 4 de mayo de 2000)

Antecedentes: En su primera reunión de trabajo, los días 29 y 30 de septiembre de 1999, el Equipo Especial del Consejo Ejecutivo sobre la UNESCO en el siglo XXI pidió al Director de la Oficina de Análisis y Previsión que preparara para sus miembros un documento recapitulativo orientado a identificar algunas grandes tendencias previsibles del siglo XXI con miras a su reunión del 21 al 24 de febrero de 2000: “Este documento, se dice en el orden del día provisional, tiene como finalidad servirnos de prontuario en nuestras gestiones. Se tratará fundamentalmente de enterarse del contenido y comentarlo con su autor. Este punto del orden del día no requerirá conclusiones en esta etapa del proceso”.

El Director de la Oficina de Análisis y Previsión presentó este documento a los miembros del Equipo Especial del Consejo Ejecutivo el 21 de febrero de 2000. Tras los debates que se celebraron al respecto del 21 al 24 de febrero, el Equipo Especial decidió integrar esta contribución en el informe sobre sus actividades que presentará en la 159ª reunión del Consejo Ejecutivo. Con este objetivo se propuso que la Oficina de Análisis y Previsión introdujera algunas ligeras modificaciones para tener en cuenta los comentarios formulados por algunos miembros del Equipo Especial. Así pues, el presente documento constituye la versión revisada del texto presentado al Equipo Especial en la reunión de febrero de 2000.

Indice

Diez tendencias eventuales.....	3
1. <i>El auge de la tercera revolución industrial, la continuación de la mundialización y la profundización de sus repercusiones</i>	3
2. <i>Pobreza, desigualdades y exclusión: ¿hacia una agravación de las tendencias?.....</i>	5
3. <i>La aparición de nuevas amenazas para la paz, la seguridad y los derechos humanos</i>	7
4. <i>La agudización de los problemas vinculados con el crecimiento de la población, la transición demográfica, las amenazas para la salud y la urbanización masiva</i>	10
5. <i>El rápido deterioro del medio ambiente del planeta, causado por el calentamiento del clima, modos de consumo no sostenibles, antiguas y nuevas formas de contaminación (contaminación del aire, del agua, del suelo, del océano, contaminación química e invisible) y la reducción sin precedentes de la biodiversidad de los ecosistemas planetarios.....</i>	12
6. <i>El desarrollo de la sociedad de la información.....</i>	16
7. <i>La evolución probable de la democracia y los regímenes de gestión pública internacional o regional ante la continuación de la mundialización y el auge de la tercera revolución industrial.....</i>	18
8. <i>El incremento del papel de las mujeres y las nuevas perspectivas en materia de igualdad entre los sexos (educación, participación y representación en todos los ámbitos de actividad).....</i>	19
9. <i>Nuevos encuentros entre las culturas: el pluralismo, la diversidad y la creatividad culturales ante el auge del mundo de las redes, de la tecnología y de la mundialización</i>	22
10. <i>El incremento de las capacidades de la ciencia y de la técnica y los nuevos problemas éticos.....</i>	24
Actuar para afrontar las tareas del futuro: algunas pistas	26

La Estrategia a Plazo Medio para 1996-2001 recuerda que “una vocación natural de organización dedicada a la cooperación intelectual internacional es tener una visión prospectiva en la que se inspire su acción. Sin descuidar la importancia de las actividades destinadas a hacer frente a las necesidades más urgentes, la UNESCO debe seguir siendo un centro desde el cual se escruta el futuro al servicio de la comunidad internacional. Prever para prevenir, tal debe ser el objetivo.” (28 C/4 Aprobado, párr. 212).

En un contexto internacional en plena mutación, frente a desafíos de índole compleja y cambiante, la acción de una organización internacional como la UNESCO debe enriquecerse continuamente con un análisis de las principales tendencias que podrían influir en sus esferas de competencia. Por ello en la Estrategia a Plazo Medio se ha previsto reforzar la anticipación y la prospectiva dentro de la UNESCO¹. Van en ello el futuro de la Organización y el mantenimiento de su credibilidad ante sus Estados Miembros y la comunidad intelectual y científica mundial. Como lo puso de relieve el Director General en los *Coloquios del siglo XXI* del 18 de abril de 2000, “la vocación de la UNESCO es ser una organización prospectiva”. La UNESCO, agregó, “está investida en lo esencial de una misión de foro intelectual con vocación preventiva. Su capacidad prospectiva determina por consiguiente la pertinencia y la validez de su acción”. A este respecto, se congratuló por el “gran éxito” de los *Coloquios del siglo XXI*.

Habida cuenta de los límites fijados a este ejercicio, empezaremos por limitarnos a identificar brevemente diez tendencias eventuales que podrían constituir otros tantos desafíos para la comunidad internacional y las organizaciones e instituciones multilaterales en los primeros decenios del próximo siglo. Este esfuerzo inicial se basa en particular en una síntesis de algunos de los puntos principales del informe prospectivo mundial de la UNESCO *Un monde nouveau*² y en algunas de las lecciones preliminares que se pueden sacar del ciclo de *Coloquios del siglo XXI* y de *Diálogos del siglo XXI*³. Se hizo un esfuerzo por identificar las tendencias que, actualmente en germen, parece que proseguirán e incluso se reforzarán al menos en los primeros decenios del siglo XXI: entre unas y otras parecen existir ya numerosos nexos y pasarelas, que igualmente se ha procurado destacar.

Ahora bien, es primordial relativizar de entrada el alcance de este ejercicio, que no tiene la pretensión de predecir ni de prever, sino simplemente de sentar las bases de una prospectiva en un universo fundamentalmente inseguro. A falta de conocer el futuro, se trata de prepararlo. Por ello en el documento se esbozan, en una breve conclusión muy provisional, algunas de las grandes prioridades de acción que podrían guiar el quehacer de la UNESCO con objeto de contribuir a aportar respuestas adaptadas a las tendencias identificadas, resaltando sus ventajas comparativas.

Diez tendencias eventuales

1. *El auge de la tercera revolución industrial, la continuación de la mundialización y la profundización de sus repercusiones*

La “tercera revolución industrial”⁴ transforma radicalmente las sociedades. Se manifiesta en el auge de la revolución informática, en el desarrollo acelerado de las ciencias y las tecnologías de la comunicación y la información, y en los avances de la biología y la genética y sus aplicaciones. Nuevas convergencias surgen entre estos nuevos sectores de investigación y de actividad, así como con otras disciplinas u otros sectores más tradicionales.

Las consecuencias del auge de este nuevo complejo científico y técnico sólo se perciben en la actualidad muy parcialmente.

Pues la tercera revolución industrial, fundada en la era de la información y en la introducción acelerada de las nuevas tecnologías en todos los aspectos de la vida humana, somete a las sociedades a seísmos radicales. Basada en la revolución cibernética y el orden de los códigos, informática hoy, genética mañana, la tercera revolución industrial pliega la sociedad de la producción material a un nuevo imperio, inmaterial, el de los signos de la “sociedad programada”⁵. Precipita el advenimiento de ésta el auge de las redes planetarias⁶, privadas o públicas, que son el agente principal de la mundialización y aceleran su curso. Si la globalización es ante todo hoy la de los ordenadores, las telecomunicaciones, los mercados financieros, los medios de comunicación de masas y las redes, ello se debe a que la mundialización es, en primer lugar y ante todo, la resultante de la tercera revolución industrial. Ya estamos experimentando hasta en el tejido social las consecuencias de esta revolución, que somete a las sociedades a una lógica fractal. ¿Cuál será la incidencia de esta tendencia a la disociación en las instituciones o los contextos heredados de la historia que son la escuela, el Estado-nación, el trabajo, la familia, la cultura, la ciudad? ¿No es el riesgo principal el de la “sociedad disociada”, la retracción del espacio público y la erosión del contrato social?

Sobre todo, ¿cuál será el ritmo, en el tiempo y en el espacio, de esta revolución industrial basada en actividades muy movilizadoras de capitales y que requiere onerosas inversiones educativas? ¿Afectará a todas las regiones del mundo, o bien sólo a algunas de ellas, como hace pensar el nivel actual de inversiones en investigación y desarrollo? Y, dentro de esas regiones, ¿a qué países o a qué megápolis (las “ciudades globales” descritas por Saskia Sassen⁷), a expensas del resto de la población mundial? ¿Cómo combatir la tendencia a la disociación que tan presente se encuentra en la dinámica de la tercera revolución industrial? ¿Cómo lograr que la mundialización se convierta en una fuerza de emancipación y solidaridad internacional, y no de exclusión y repliegue de las identidades?

Ciertamente la mundialización representa una suerte potencial –mejoramiento de los medios de información, comunicación y transporte de esa información, que parece poner al alcance de naciones e individuos la resolución de uno de los objetivos de la UNESCO, “la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen” (Constitución, Artículo I). Parece también abrir la vía a una profundización de la cooperación internacional en todos los ámbitos, y al auge de una nueva economía, más fundada en la inteligencia y el establecimiento de relaciones. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación brindan nuevas posibilidades en la esfera de la educación a distancia; permiten el acceso a bibliotecas enteras, así como la fusión de diversos modos de comunicación del saber; permiten entrever la promesa de una sociedad de redes, descentralizada, más democrática y menos jerárquica. Al mismo tiempo que a la fragmentación de las sociedades, la mundialización podría contribuir también al auge de una conciencia planetaria, es decir, el sentimiento cotidiano de pertenencia a la “Tierra Patria” a la que alude el sociólogo Edgar Morin. Destructiva y constructiva a la vez, es un poderoso factor de descomposición de las mediaciones institucionales y de recomposición del mundo humano.

Pero la mundialización –o más bien las diversas formas de mundialización– representa también un desafío sin precedente y multiforme. Sin embargo, es fácil exagerar su universalidad: la “mundialización” sigue siendo un proceso sumamente diferenciado y muy

desigualmente distribuido, que en el estado actual no va acompañado por la integración plena y cabal de todas las naciones en la “nueva economía” ni por la garantía de un “nuevo orden” para el desarrollo en el plano mundial. Asimismo es fácil exagerar su amplitud: un historiador de la economía ha hecho notar con razón que la economía mundial estaba más integrada en 1897 que en 1997, tanto desde el punto de vista financiero y económico como desde el punto de vista de los movimientos migratorios; la distribución de las riquezas en el plano mundial presenta también una gran continuidad, ya que la lista de los 10 países más ricos del mundo correspondiente al año 1897 y al año 1997 recoge, salvo una excepción, los mismos países⁸. Así pues, la “mundialización”, rica en potencialidades, es también heredera de tendencias pesadas y de continuidades históricas.

Ahora bien, las discontinuidades son espectaculares: como fenómeno económico y financiero, la mundialización traza nuevos contornos de la producción y del comercio mundial. Como subrayaba la UNCTAD en su nuevo informe⁹, estamos asistiendo a la emergencia rápida de un sistema internacional de producción cuyo elemento central es la inversión extranjera directa (IED) de las sociedades transnacionales (STN)¹⁰. Pero los beneficios de esta mundialización permanecen aún muy localizados: pese al crecimiento global de la IED, la parte de países en desarrollo en el total mundial de la circulación de IED retrocede (26% en 1998 frente a 37% en 1997), y la IED se concentra al 63% (frente 61% en 1988) en los países de la tríada (Japón, América del Norte y Europa Occidental). El continente africano y muchísimos países en desarrollo permanecen al margen de esas inversiones. Más aún, esta mundialización ha beneficiado poquísimos a las inversiones a largo plazo en esferas sociales como la educación o la salud, en provecho de inversiones consideradas más rentables a corto plazo.

En tales condiciones, ¿cómo lograr que la mundialización sea ante todo un factor no de malestar, sino de cooperación, diálogo, creatividad y universalidad? ¿Va a reforzar la mundialización en el siglo XXI las asimetrías en materia de desarrollo y las concentraciones de poder económico y de decisión?¹¹ ¿Llevará, como sugiere el último informe del Banco Mundial¹², al desarrollo de la “localización”, esto es, el aumento del poder económico y político de las ciudades, las provincias y demás colectividades locales? La comunidad internacional y los principales actores de la sociedad civil mundial en vías de emergencia, ¿sabrán dar forma a una mundialización “en beneficio de todos”, como desearon los Estados Miembros del G7 (Lyon, 1996)? ¿Se sabrá civilizar la mundialización y conferirle sentido? ¿Acaso una mundialización así no impone unas reglas de juego que, construyendo sobre lo ya hecho en los últimos decenios, permitan garantizar el control ético de su evolución?

2. *Pobreza, desigualdades y exclusión: ¿hacia una agravación de las tendencias?*

No cabe duda de que en los últimos decenios se han producido progresos considerables: en su *Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano* de 1997, el PNUD destacaba que la pobreza ha retrocedido más en los últimos cincuenta años que durante los cinco siglos anteriores. En los 36 últimos años, la esperanza de vida al nacer se ha prolongado en los países en desarrollo en 16 años, pasando de 46 a 62 años¹³; el índice de mortalidad infantil en los países en desarrollo se redujo en más de la mitad desde 1960¹⁴; entre 1970 y 1995, el índice de alfabetización de adultos en los países en desarrollo progresó casi en la mitad, pasando de 48% a 70%, y la alfabetización de las mujeres aumentó en más de dos tercios a lo largo de los veinte últimos años¹⁵; en los tres últimos decenios, el número de individuos residentes en países con un alto nivel de desarrollo humano pasó de 429 millones a 1.200

millones, y el número de los que viven en países con escaso desarrollo humano se redujo de 1.900 a 1.700 millones¹⁶.

Pero más de tres mil millones de individuos –o sea, más de la mitad de la humanidad– tratan de sobrevivir en la pobreza con menos de dos dólares al día¹⁷; 1.500 millones de individuos no tienen acceso al agua potable y más de 2.000 millones no reciben atención sanitaria elemental. 70% de los pobres son mujeres, y dos tercios de estos pobres no han cumplido 15 años.

Según el Banco Mundial, de las previsiones actuales se desprende que seguirá aumentando el número de personas que viven en la pobreza absoluta. De aquí a 2015, 1.900 millones de habitantes del planeta podrían vivir por debajo del umbral de pobreza absoluta, equivalente a un dólar diario (frente a 1.500 millones de personas, aproximadamente, en las puertas del nuevo milenio y 1.200 millones en 1987)¹⁸. En el próximo cuarto de siglo, la población mundial podría aumentar en unos 1.800 millones de habitantes, pasando de 6.000 millones a 7.800 millones (pese a que quepa emitir cada vez más dudas en cuanto a la velocidad efectiva de ese crecimiento; véase tendencia 4). Ahora bien, 97% de esos 1.800 millones de individuos serán originarios del mundo en desarrollo: dentro de 25 años, al menos 85% de la población mundial total vivirá probablemente en economías en desarrollo o en transición¹⁹, que, aparte la hipótesis de una recrudescencia general de las grandes migraciones del Sur hacia el Norte, deberán aguantar lo esencial del crecimiento demográfico. En los próximos 25 años, los países del Sur van a tener que incorporar como mínimo 1.000 millones más de individuos al mercado de trabajo; simplemente para integrar a los recién llegados en la economía y mantener el nivel de vida de las poblaciones en el umbral actual, tendrán que sostener un crecimiento económico de 70%, o sea, más de 2% anual²⁰. La concentración de los recursos en manos de unos cuantos, factor agravante, ¿va a proseguir o, incluso, a empeorar? La proporción del ingreso del 20% más rico en comparación con la del 20% más pobre pasó de 30 frente a 1 en 1960 a 61 frente a 1 en 1991, para alcanzar en 1997 la vertiginosa cifra de 1 a 74 en 1997²¹. Además, el aumento de la pobreza no se mide únicamente en términos económicos, sino también en términos educativos, tecnológicos, culturales, ecológicos y sanitarios.

Así, casi 800 millones de personas en todo el mundo padecen subalimentación crónica, lo que representa más que la población de Europa y América del Norte juntas²². Durante el periodo 1990/92 – 1995/97, el número de personas malnutridas disminuyó en 40 millones, pasando de 830 millones a 790 millones de personas. Esta disminución se debe esencialmente a los notables progresos realizados en 37 países, que lograron reducir en 100 millones el número de subalimentados. Pero en el resto del mundo en desarrollo, el número de personas afectadas por la subalimentación crónica ha aumentado en casi 60 millones, según el informe²³, y unos 200 millones de niños se encuentran gravemente aquejados por esta plaga en el mundo en desarrollo²⁴. La disminución actual (8 millones de personas al año por término medio) es insuficiente para realizar el compromiso contraído en la Cumbre Mundial de la Alimentación (noviembre de 1996) por 186 países: reducir a la mitad el número de subalimentados de aquí a 2015. Este objetivo sólo podría alcanzarse si la cifra global disminuyera en 20 millones de personas al año.

¿Habrá en el siglo XXI nuevas pobrezas, nuevas desigualdades, nuevas exclusiones, nuevos apartheids –urbano, tecnológico, cultural? ¿Van a acumularse estas nuevas formas de pobreza, sumándose a los desequilibrios ya existentes en materia de desarrollo? ¿Se resumirá

el siglo que viene en la dominación de una “hiperclase” nómada (Jacques Attali), en la supremacía de los “manipuladores de saber” (Robert Reich), conectados a las mejores redes, en una fractura social propia de la lógica de los “apareamientos selectivos” (Daniel Cohen)?²⁵ La democracia y la paz, al igual que esos marcos históricos de la ciudadanía y la sociabilidad que son la escuela, el Estado-nación o la ciudad, ¿pueden sobrevivir a una polarización extrema y sin precedente de las riquezas? ¿No son las esferas de competencia de la UNESCO las principales claves para resolver estos problemas, si a escala nacional e internacional se manifiesta una voluntad efectiva de garantizar el acceso de todos a la educación, al saber y a la información a lo largo de toda la vida?

3. *La aparición de nuevas amenazas para la paz, la seguridad y los derechos humanos*

Según Pierre Hassner, el mundo que sucedió a la caída del Muro de Berlín en 1989 se caracteriza por una nueva paradoja, que sustituye a la que Raymond Aron había utilizado para describir la guerra fría: “paz imposible, guerra improbable”. Hoy en día, si bien la paz parece menos imposible, la guerra parece tanto menos improbable cuanto que varios Estados siguen dedicando a la defensa sumas considerables, que hacen falta cuando se trata de afrontar las amenazas no militares que hipotecan su futuro y de responder a los desafíos del desarrollo humano. Además, tienden a aparecer nuevas formas de violencia y de conflictos, internos o externos respecto de los Estados²⁶: una multiplicación de los enfrentamientos infraestatales y de conflictos interétnicos o entre comunidades, que ya constituyen el tipo de conflicto por excelencia de los albores del siglo XXI. Por ejemplo, de los 82 conflictos armados registrados entre 1989 y 1992, solamente tres eran entre Estados²⁷. Según el SIPRI, en 1997 el número de conflictos importantes (aquéllos en los que mueren más de 1.000 personas) era de 25, y sólo uno de ellos era entre Estados²⁸. Si se toman en cuenta los enfrentamientos de menor intensidad, los datos demuestran un aumento constante de los conflictos infraestatales desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Estos tienen lugar a menudo en un contexto de desaparición del Estado de derecho y de impotencia de las instituciones nacionales. En estas condiciones, cabe preguntarse si no hay que temer que en los próximos decenios se intensifique el fenómeno del “fracaso de los Estados”²⁹ y la multiplicación de conflictos que se desenvuelven sin respeto de las normas jurídicas internacionales, haciendo extremadamente difícil cualquier tentativa de mediación de los organismos internacionales.

Resurgen la intolerancia, la xenofobia, el racismo y la discriminación, a veces de manera violenta e incluso genocida; sus autores las justifican con frecuencia en nombre de la pertenencia religiosa, nacional, cultural o lingüística. Tanto en el Norte como en el Sur recrudecen los nacionalismos intolerantes y violentos, se desarrolla la intolerancia religiosa, la discriminación de las minorías étnicas, de los inmigrantes y los grupos más aislados o más vulnerables. La idea de ciudadanía exclusiva y electiva sustituye a la noción de ciudadanía abierta; al principio de asociación responde el de disociación. ¿El comienzo del siglo XXI será perseguido por el debilitamiento del vínculo social, por el espectro de la sociedad “disociada”, fragmentada, fractal. ¿Los Estados y los organismos internacionales se limitarán en los próximos decenios a la gestión de las diferencias antes que al fortalecimiento del vínculo social?

Simultáneamente se observa la expansión del terrorismo y del crimen organizado que se mundializan rápidamente conservando al mismo tiempo sus raíces locales. La población civil se ha convertido en el blanco favorito de la agresión y la violencia, las masacres, las violaciones masivas de los derechos humanos y la violación concebida como arma de guerra

para aterrorizar a la población y destruir la imagen del cuerpo del Otro; la propia guerra, concebida por los militares y los políticos, es a menudo dirigida en el terreno por civiles, especialmente por jóvenes y niños. ¿Debemos recordar también que 90% de las víctimas de los conflictos son actualmente civiles, en conflictos ampliamente infraestatales, en tanto que a comienzos del siglo XX el 90% de esas víctimas eran militares, en conflictos fundamentalmente entre Estados? En esos conflictos desempeñan una función cada vez más activa los clanes y grupos mafiosos, en busca de enormes ganancias ilícitas. La economía ilegal de la guerra y la creciente instrumentación de los conflictos locales por grandes intereses económicos que en el plano local se apoyan en “señores de la guerra” corruptos, tienden a convertir esos conflictos en un arma mortal para el Estado de derecho, las instituciones, la democracia y el desarrollo.

En su transformación, la violencia y la guerra revisten nuevas formas, recurren a armas y agentes inéditos, y atacan a nuevas víctimas. El uso de la fuerza se desinstitucionaliza, se privatiza, se profesionaliza; prosperan los “ejércitos privados”; un clima de guerra o de violencia “virtual” invade poco a poco el ciberespacio. En algunos países, la razón de la fuerza y la violencia, sea colectiva o individual, ya ha entrado a las escuelas, donde no deberían hablar las armas sino la paz y la sabiduría. En los albores del siglo XXI, ¿cómo no preguntarse por la influencia mórbida que una cultura brutal ejerce sobre los jóvenes? ¿No se debe tener también en cuenta las formas de violencia que se desarrollan en contextos específicos (violencias urbanas), que transitan por nuevas vías (Internet), los medios de comunicación, o que afectan a grupos particularmente vulnerables (explotación sexual y explotación infantil)?

El fin de la guerra fría había alumbrado una gran esperanza: al fin se podrían reducir sensiblemente los presupuestos militares e invertir más en el desarrollo humano, especialmente en educación. En cambio, aún esperamos la llegada de los famosos “dividendos de la paz”. Es cierto que, si nos referimos a las cifras, la “carrera desarmamentista” que comenzó en 1989 después de la caída del muro de Berlín, parecía haber dado frutos³⁰. El Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI) calcula que entre 1989 y 1998 los gastos militares mundiales se redujeron en un tercio, es decir, un índice anual de 4,5% en términos reales. Pero desde entonces esta disminución es más lenta, y probablemente 1999 será un año de aumento en términos reales³¹. Los gastos militares siguen siendo considerables en escala mundial y los países industrializados eran responsables, hace tres años, del 75% de los gastos militares mundiales³². Además, el desarme se ha traducido frecuentemente en un aumento de las exportaciones de armas hacia los países en desarrollo, que son el escenario de la mayor parte de los conflictos actuales³³. La situación es particularmente catastrófica en el caso de las armas livianas que alimentan los conflictos internos³⁴.

Por otra parte, como lo subraya el PNUD los “dividendos de la paz” contabilizados en escala mundial (más de 900.000 millones de dólares hacia mediados de los años 90) en su mayor parte han servido para “reducir los déficit presupuestarios y para gastos no vinculados al desarrollo”³⁵. Los gastos en armamento acaparan los recursos que se podrían haber dedicado a la educación, al desarrollo científico y técnico, a las infraestructuras fundamentales tales como las comunicaciones, a la protección del medio ambiente y al desarrollo cultural³⁶. En los países del Sur, “los riesgos de muerte debidos a carencias de la política social (malnutrición o falta de profilaxis) son, según un informe de las Naciones Unidas, 33 veces superiores a los peligros de fallecer durante una guerra de agresión

emprendida por un país extranjero”³⁷. ¿No es indispensable que los organismos internacionales y regionales competentes den un nuevo impulso a los mecanismos de prevención y de solución de conflictos entre Estados así como en el seno de las naciones? ¿Cómo lograr que los dividendos de la paz se utilicen en el siglo XXI en la construcción de un desarrollo humano y sostenible?

Pero las amenazas para la paz y la seguridad ya no son únicamente de índole militar. Los últimos decenios se han caracterizado por una toma de conciencia, en los planos nacional e internacional, acerca de las múltiples dimensiones de la paz y de la seguridad. Las conferencias de las Naciones Unidas organizadas en los años 1990 en torno a temas tan variados como el medio ambiente, los derechos humanos, la población, la mujer, el desarrollo social o la ciudad, han contribuido a esta evolución, subrayando la naturaleza compleja de los problemas que se plantean para la paz y la seguridad humanas. Tal vez la seguridad deba abarcar en el futuro, más allá del círculo clásico de la protección de los Estados, la seguridad económica, social, cultural y humana de las poblaciones y la seguridad planetaria. ¿No convendría invertir en la lucha contra las numerosas amenazas que atraviesan ahora las fronteras e imponen una acción coordinada en escala mundial (amenazas climáticas y biológicas, corrupción y crimen organizado, delincuencia financiera, tráfico de drogas, de armas, de seres humanos, de órganos y de bienes culturales)? Como declaró Olof Palme hace 13 años en la introducción de un informe célebre: “La seguridad común es nuestra única opción... La seguridad internacional debe descansar en un compromiso de sobrevivir juntos antes que en la amenaza de una destrucción mutua”³⁸.

Ante la interdependencia creciente de los fenómenos políticos, económicos, financieros, sociales y ambientales, tal vez el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tendría que considerar la incorporación más sistemática, entre sus esferas de competencia, de otras amenazas que se ciernen sobre la seguridad humana: el deterioro del medio ambiente y de las condiciones de vida, los problemas de población, las rivalidades culturales y étnicas o todas las formas de violación de los derechos humanos³⁹.

En lo sucesivo, para construir la paz y la seguridad habrá que tomar en cuenta el conjunto de las nuevas dimensiones de la seguridad humana y la promoción efectiva de todos los derechos humanos, cuyo carácter indivisible fue confirmado en la Conferencia de Viena sobre los Derechos Humanos (1993), la aplicación de políticas y mecanismos de prevención y mediación (construir puentes en lugar de levantar barreras), la inversión a largo plazo en la construcción de la paz y por lo tanto del desarrollo humano y sostenible (antes que una terapia de la urgencia), la difusión de una toma de conciencia de una ciudadanía planetaria y de una “identidad terrena” (Edgar Morin). Este esfuerzo, ¿no supone el establecimiento o el fortalecimiento de las relaciones de colaboración de la UNESCO con los organismos internacionales, los decisores (alcaldes, parlamentarios, etc.), la sociedad civil, la comunidad intelectual y científica y el sector privado? ¿Acaso la mejor garantía de la supervivencia común no es la edificación de sociedades donde sea posible aprender a vivir juntos? ¿No constituye este objetivo una misión prioritaria para los sistemas educativos, desde la primera infancia? Los medios de comunicación, que con frecuencia transmiten imágenes de violencia, ¿no tienen también que cumplir una función cívica en este aprendizaje, estimulando la reflexión y los debates sobre el pluralismo y la democracia? Las esferas de competencia de la UNESCO son en este caso también otros tantos pivotes de una acción concertada y una sensibilización de los jóvenes, los medios de comunicación y los decisores.

4. *La agudización de los problemas vinculados con el crecimiento de la población, la transición demográfica, las amenazas para la salud y la urbanización masiva*

La población mundial sobrepasó la cifra de 1.000 millones de habitantes en 1804, 2.000 millones en 1927, 4.000 millones en 1974 y 6.000 millones en octubre de 1999. Según las proyecciones medias de las Naciones Unidas, podría alcanzar los 8.000 millones en 2028 y los 9.000 millones en 2054 y luego se estabilizaría en torno a esa cifra. No habría entonces una explosión demográfica sino, por el contrario, un gran aumento seguido de un estancamiento; según ciertos demógrafos dentro de algunos decenios podría incluso producirse una implosión: en efecto, las proyecciones más bajas de las Naciones Unidas prevén que hacia 2050 la población mundial se estabilice en unos 7.300 millones, antes de disminuir. Dado que en los últimos años el aumento se situó en realidad entre la proyección media y la proyección baja, aunque más cerca de la primera que de la segunda y que la transición demográfica se ha acelerado durante el último decenio, ya no se puede excluir que hacia el año 2050 la población mundial supere apenas los 8.000 millones de personas. Pero también sabemos que si la fertilidad no cambiara, hipótesis muy teórica y absolutamente improbable, en 2050 la población mundial alcanzaría 14.000 millones de habitantes, 52.000 en 2100 y, si la especie humana llegara hasta esa fecha, 255.000 millones en 2150, cifra verdaderamente increíble.

Por otra parte, debido a la propia transición demográfica la población mundial está envejeciendo: según la hipótesis media de las Naciones Unidas, de 1995 a 2050 los menores de 15 años representarían del 31 al 19% de la población mundial y durante el mismo período los que tienen más de 60 años aumentarían proporcionalmente del 10 al 22%. El caso de China ilustra esta tendencia: la proporción de personas de más de 65 años de edad que actualmente es apenas inferior al 10% podría constituir en 50 años casi el 22% de la población, lo cual representaría un salto de 50 a 280 millones de personas entre 1980 y 2050. La pirámide de edades mundial se asemejaría cada vez menos a una pirámide: en efecto, la base que representa a las generaciones jóvenes se estrecharía y la cúspide que representa a las generaciones de edad, se alargaría.

También evoluciona la distribución geográfica de la población mundial. Citemos algunos ejemplos: Africa (el 12% de la población mundial en 1995, el 20% en 2050 según las proyecciones medias), Europa y América del Norte (18% en 1995, 11% en 2050). A no ser que se produzcan grandes corrientes migratorias, la población de Europa y del Japón debería disminuir en los próximos 50 años. Según un preinforme de las Naciones Unidas titulado “Migration de remplacement: une solution aux populations en déclin et vieillissantes”, la única solución para resolver la drástica disminución de la relación entre personas activas e inactivas sería la inmigración. Para mantener la proporción actual entre personas activas e inactivas de aquí al año 2025 Europa necesitaría 159 millones de inmigrantes. Si bien es cierto que la ecuación “inmigración contra disminución demográfica” es indudablemente “una ecuación demasiado simplista”⁴⁰, tal vez deba subrayarse que la inmigración también es una oportunidad para las poblaciones receptoras. Para resolver las tensiones que pueden surgir entre las poblaciones inmigradas y las poblaciones de los países receptores, ¿no podría la UNESCO destacar la importancia de la inmigración como factor de acercamiento entre los pueblos, de conocimiento mutuo de las culturas pero también de solidaridad y desarrollo?

Las causas de mortalidad también evolucionan. En su informe de 1996, la Organización Mundial de la Salud (OMS) se alarmaba y decía que estamos en vísperas de una crisis

mundial por lo que se refiere a las enfermedades infecciosas, que ningún país está a salvo y que ningún país puede desinteresarse de este asunto. Cabe reconocer que la lucha contra las enfermedades infecciosas ha progresado considerablemente: se logró erradicar la viruela; en 2000, podrían declararse vencidas la poliomielitis y la dracunculosis. Pero una tercera parte de las muertes que ocurren en el mundo sigue estando debida a enfermedades infecciosas, provocadas por bacterias y virus: algunos son nuevos, otros están en constante mutación, otros, por último, han aprendido a resistir a los tratamientos que nos protegían hasta ahora y todos se caracterizan por una enojosa tendencia a desplazarse. Una enfermedad se va y llega otra: en 1980, la Organización Mundial de la Salud anunciaba la erradicación mundial de la viruela pero un año después, en 1981, se identificaba por primera vez al SIDA. Entretanto, grandes enfermedades como la tuberculosis vuelven a aparecer, se identifican nuevos agentes infecciosos como el príon y varias enfermedades conocidas se hacen resistentes a los antibióticos clásicos⁴¹ al tiempo que disminuyen las investigaciones sobre las vacunas⁴². En Botswana, el país que más ha diezmado por la epidemia del SIDA, una cuarta parte de la población adulta está infectada por el virus: la esperanza de vida al nacer decayó de 61 años a 47 en el curso del decenio que acaba de terminar cuando, si no existiera la epidemia del SIDA, actualmente debería ser de 67 años. La esperanza de vida también se redujo en la Federación de Rusia y en varios países de la antigua URSS⁴³.

Existe un vínculo entre la educación de las jóvenes y las cuestiones de población y desarrollo. Según varios estudios del Banco Mundial en Kenya, si las mujeres tuvieran el mismo nivel de instrucción que los hombres el rendimiento de los cultivos alimentarios podría aumentar del 9 al 22% y si todas recibieran una escolaridad primaria, éstos incrementarían en un 25%. Los estudios monográficos sobre el impacto de la educación de la mujer en el desarrollo social son abundantes: en el Brasil las madres que jamás acudieron a la escuela tienen como promedio 6,5 hijos mientras que el promedio correspondiente de las que recibieron una enseñanza secundaria es de 2,5. En la India el Estado de Kerala que logró alfabetizar a la mayoría de su población, la tasa de mortalidad infantil es la más reducida de todo el mundo en desarrollo y la tasa de fecundidad la más baja de la India. Tanto en el Sur como en el Norte la mujer es, como lo decía con gracia Edgar Morin hace 30 años de las bretonas de Plozévet, “un agente secreto de la modernidad”. ¿El mejor anticonceptivo no será la educación para todos a lo largo de toda la vida?

El aumento de la población mundial está acompañado por una urbanización masiva, acelerada por las transformaciones económicas y sociales, que provoca un cambio de escala de la ciudad y está acompañado por fenómenos y desafíos sin precedentes (pobreza y exclusión urbana, secesión urbana, desafíos al medio ambiente, acceso a los recursos naturales y culturales, derecho a la vivienda, nuevos problemas de ciudadanía urbana y retracción del espacio público).

El 75% de la población de los países industrializados (esto es, 900.000 personas) viven en ciudades. En los países en desarrollo, se estima que el porcentaje equivalente es del 45%. Si no se modifican las tendencias actuales desde la fecha hasta el año 2025, las proporciones correspondientes deberían elevarse en el Norte al 84% (esto es, 1.000 millones de habitantes) y en el Sur al 57% (vale decir, aproximadamente 4.000 millones de habitantes: el 85% en América Latina, el 54% en Africa y el 55% en Asia)⁴⁴. La población urbana mundial ya está aumentando a un ritmo dos a tres veces superior al de la población rural.

De confirmarse estas tendencias se estima que dentro de 40 años habría que construir el equivalente de 1.000 ciudades de 3 millones de habitantes, vale decir, casi tantas ciudades como las que existen en la actualidad. Esta revolución urbana, ante todo cuantitativa, afectará sobre todo a los países en desarrollo. Según el Banco Mundial, al ritmo actual las ciudades de los países en desarrollo solas aumentarían en 65 millones de habitantes por año, lo cual equivaldría a añadir al planeta todos los años un “barrio periférico” tan poblado como Turquía⁴⁵. El gigantismo urbano se está desplazando hacia el Sur: los dos tercios de la población mundial de las megalópolis se encuentran concentrados en las regiones menos desarrolladas; en 2000, 6 de las 10 mayores ciudades del mundo ya se encuentran en Asia, 2 en América del Norte y 2 en América Latina. En 2015, una sola de las 10 ciudades más pobladas del mundo debería encontrarse en el Norte (Tokio) y ninguna en Occidente.

Sin duda alguna este movimiento de “megalopolización” no es inexorable: en muchos países el crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas tiene lugar a un ritmo más lento, especialmente en la India o en Egipto, países donde la población ya progresa sólo por “crecimiento natural”. Pero no por ello es menos cierto que en lo sucesivo habrá que resolver los problemas de la ciudad en un contexto muy distinto al que existía anteriormente, y al mismo tiempo muy diferenciado. En realidad, el crecimiento urbano es más acentuado en las regiones más pobres -o sea que no tiene relación con un desarrollo efectivo- pero también en las que experimentan el progreso económico más rápido. En este caso, a menudo el “boom” genera una exclusión caótica, fuente de problemas considerables en sectores como el abastecimiento de agua potable, la energía, la seguridad alimentaria y la violencia y también en lo que tiene que ver con la marginación y la exclusión. Así es como en muchos países se propagan las “comunidades cerradas”, reductos protegidos con paredes y barreras o aisladas por las distancias. Según ciertas evaluaciones en los Estados Unidos, entre 4 y 8 millones de habitantes viven en esas zonas residenciales ultraprotegidas y según un informe de la OCDE publicado en 1996, 35 millones de estadounidenses viven en 150.000 comunidades administradas por asociaciones privadas⁴⁶.

Atraídos por las “luces de la gran ciudad” millones de personas dejan la pobreza del medio rural para ir a vivir en la miserable “soledad acompañada” de las grandes aglomeraciones, donde a menudo están desprovistas de los servicios más elementales, ya se trate de escuelas, sistemas sanitarios o infraestructuras básicas, en una situación de miseria y exclusión que a menudo es terreno fértil para la violencia y el extremismo. Ante esas situaciones ¿cómo humanizar la ciudad? ¿Cómo volver a crear la urbanidad y la civilidad? ¿Cómo integrar a los marginados?

5. *El rápido deterioro del medio ambiente del planeta, causado por el calentamiento del clima, modos de consumo no sostenibles, antiguas y nuevas formas de contaminación (contaminación del aire, del agua, del suelo, del océano, contaminación química e invisible) y la reducción sin precedentes de la biodiversidad de los ecosistemas planetarios*

Ya es sabido que de no adoptarse ya medidas de gran alcance, que se prolonguen mediante políticas coordinadas y a largo plazo, el impacto de la actividad humana en el medio ambiente del planeta amenaza la supervivencia de la biosfera y de las generaciones futuras:

- Según la inmensa mayoría de los científicos, el calentamiento del clima mundial obedece principalmente, a la emisión de gases de efecto invernadero generada por la

actividad del ser humano y los modos de consumo modernos, en particular los que tienen que ver con la urbanización (centrales térmicas, contaminación industrial, automóviles, etc.). Este calentamiento prosigue: desde comienzos del siglo XX, la temperatura media ha aumentado en un grado en los continentes y en 0,6 grados en los océanos⁴⁷; ahora bien, está demostrado que unas variaciones de sólo 2 ó 3 grados pueden modificar considerablemente el medio ambiente del planeta⁴⁸. En noviembre de 1999, científicos demostraron que el manto de hielo que cubre el Océano Artico es actualmente un 40% más fino que hace 20 a 40 años⁴⁹; la fusión de los glaciares de la Tierra provocaría una auténtica catástrofe ecológica. El calentamiento del planeta también parece ir acompañado por una mayor variabilidad y considerables perturbaciones regionales o locales. Estas podrían causar modificaciones radicales del clima en algunas regiones del mundo y un creciente número de catástrofes “naturales” cada vez más graves, de las que actualmente estaríamos observando los signos precursores. No queda más remedio que comprobar que los progresos realizados desde la Conferencia de Río en 1992, en materia de control de las emisiones de gases de invernadero, han tenido un alcance limitado. Ante la amplitud de estos desafíos es imperiosa una revolución de la eficiencia energética: algunas de las mayores empresas petroleras transnacionales ya apuestan por la expansión de las energías renovables (solar o eólica, entre otras). Por su parte, la industria automovilística ha ideado nuevos modelos basados en el concepto de “hipercoches” o de vehículos con propulsión por hidrógeno. El porvenir está en la eficiencia energética. Pero las decisiones políticas y el mercado parecen ir a la zaga de esas evoluciones técnicas necesarias.

- El agua no está repartida de manera equitativa: abunda, es “agua corriente” pero no en todas partes ni para todos. Casi un 25% de la humanidad –esto es, 1.400 millones de personas- no tienen acceso directo a un agua potable y salubre y más de la mitad de la humanidad carece de instalaciones de saneamiento adecuadas. Especialmente en los países en desarrollo, la urbanización acelerada, se traduce en un número cada vez mayor de individuos que viven en las zonas periurbanas o en los barrios de viviendas precarias donde resulta muy difícil garantizar un abastecimiento de agua salubre. La OMS estima que cada año mueren 30 millones de personas como consecuencia de epidemias y contagios debidos a la contaminación del agua, ya se trate del cólera, la hepatitis, el dengue, el paludismo u otras parasitosis cuyos efectos en los países en desarrollo son particularmente devastadores. Ante la carencia de agua que afecta a algunas regiones del mundo, agudizada por los excesos de riego y el crecimiento urbano, cabe preguntarnos si en el siglo XXI llegaremos a las guerras del agua. La consunción por falta de agua amenaza a veintiséis países. En 2010, podrían sumarse a ellos otros seis. En algunas regiones, las tensiones geopolíticas relacionadas con la utilización del agua corren el riesgo de aumentar, a medida que la competencia por ese “oro azul” se intensifique. Sin duda, en el siglo XXI, la demanda mundial de agua dejará de crecer más rápidamente que la población en la mayoría de las regiones, contrariamente a la tendencia generalmente observada durante la segunda mitad del siglo XX. Por consiguiente, las futuras crisis del agua no estarán tan relacionadas con el aumento de la demanda como tal sino, más bien, con las elevadas tasas de utilización por habitante del agua de la naturaleza incluso si éstas se estabilizan, y con la incapacidad económica de atender la demanda, incluso si ésta no aumentara.

Para responder al desafío del agua será imprescindible, entre otras cosas, adoptar políticas de utilización eficaz de los recursos hídricos, con el fin de resolver el problema del excesivo consumo de agua en la agricultura, que actualmente acapara a escala mundial casi las dos terceras partes del agua procedente de los ríos y lagos y de las capas subterráneas. Pero también es imperiosa una adaptación de los comportamientos a estas nuevas realidades: mientras que un estadounidense utiliza 425 litros de agua por día, para un uso privado y doméstico, un francés, utiliza 150 litros y un malgache que viva en una zona rural se conforma con 10 litros. El problema no radica en una carencia de agua a escala mundial sino más bien en una distribución desigual, lo cual hace imprescindible una nueva “ética del agua” y una nueva “cultura del agua” así como una acción coordinada y una investigación colectiva como la que se lleva a cabo en el marco del Programa Hidrológico Internacional de la UNESCO.

- La reducción de la capa de ozono, protectora de la vida en la Tierra, nunca ha sido tan acentuada: el agujero de la capa de ozono que se encuentra por encima de la Antártida correspondía en septiembre de 1998 a una superficie dos veces y media mayor que la de Europa⁵⁰. También es cierto que existen algunos indicios alentadores: por ejemplo, gracias a los esfuerzos realizados, los expertos prevén que las medidas que restringen la utilización de clorofluorocarburos (CFC) comenzarán a dar sus frutos a partir de 2004 y que, si se respeta lo dispuesto en los protocolos internacionales, de aquí al año 2050 la capa de ozono podría haberse reconstituido completamente⁵¹.
- La desertificación se extiende: en efecto, desde 1977 (fecha de la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Desertificación) se han deteriorado casi 105 millones de hectáreas de tierras que otrora eran fértiles; ello equivale a casi dos veces la superficie de Francia. Durante el decenio de 1990 el deterioro de los suelos ha sido más importante que en los 20 años anteriores. Hoy en día la desertificación afecta directamente a 250 millones de personas y amenaza a casi 1.000 millones de seres humanos que viven en tierras secas de unos 110 países⁵². Esta cifra podría duplicarse de aquí al año 2050: la desertificación afectaría entonces a 2.000 millones de personas, o incluso más, si la extensión de las zonas desérticas prosigue al ritmo actual.
- Todos los entornos naturales están directamente afectados. Si bien los bosques siguen cubriendo un cuarto de la superficie continental del planeta, la pérdida neta de la cubierta forestal en el mundo se estima en aproximadamente 11,3 millones de hectáreas por año, aun cuando un creciente número de países trata de mejorar la ordenación de los bosques y tomar en consideración en mayor medida los factores ambientales en ese ámbito⁵³. Los océanos tampoco escapan a la degradación: los recursos pesqueros continentales que constituyen una de las principales fuentes de alimentos y proteínas para millones de personas se ven amenazados por el deterioro del medio ambiente y requieren medidas de protección inmediatas. Por otra parte las modificaciones de las corrientes oceánicas planetarias, aceleradas por la intervención de las sociedades humanas amenazan directamente la dinámica actual del clima del planeta y de los ecosistemas.

- La contaminación química y la contaminación invisible se desarrollan⁵⁴. Según algunas estimaciones, la industria comercializa en total mil productos químicos nuevos por año y existen en el mundo varios millones de productos químicos de síntesis y 72.000 compuestos químicos utilizados comercialmente. De ellos, sólo 1.600 compuestos han estado sujetos, según estas fuentes, a pruebas que pueden revelar sus potencialidades teratogénicas, vale decir, las posibilidades de provocar malformaciones congénitas. Este es un fenómeno reciente que se explica en particular por la aparición, en los últimos 50 años, de nuevos modos de consumo y producción, especialmente en la agricultura industrial. Ahora bien, entre 1966 y 1996 la producción mundial de fertilizantes se ha triplicado. Estos productos químicos están presentes en innumerables productos de consumo y de limpieza, en todo el mundo, en embalajes de cartón o de plástico, en las aguas de todos los océanos y en el aire, en las casas, las escuelas y los lugares de trabajo. Se trasladan por conducto de la cadena alimentaria y atraviesan las barreras de las especies. Como subrayó Theo Colborn, autor de un libro sobre el tema que lleva el elocuente título *Our Stolen Future* (Nuestro futuro robado) la comunidad médica y científica observan un creciente número de correlaciones entre la presencia de estos productos químicos y la aparición de tendencias preocupantes que afectan la salud y el medio ambiente. Los científicos empiezan apenas a reflexionar sobre los lazos, ya verificados en determinado número de especies animales, entre ciertos tipos de productos tóxicos y toda una gama de problemas sanitarios (progresión del cáncer, del asma, de las afecciones del sistema nervioso central, de la sensibilidad a los productos químicos; aumento del número de anomalías genitales entre los niños varones y del cáncer de mama en la mujer; disminución de la fertilidad masculina y agravación de los problemas de reproducción; vínculo eventual entre la utilización de productos químicos orgánicos persistentes y el comportamiento agresivo entre los niños y jóvenes). En algunos países determinados pesticidas o productos químicos peligrosos han sido prohibidos o severamente reglamentados y, sin embargo, se permite que esos mismos productos sean exportados a los países pobres, donde se los utiliza sin demasiadas precauciones de modo que provocan numerosos casos de envenenamiento. Cabe preguntarse si en este campo no hacen falta una armonización de las políticas y los reglamentos, un desarrollo de centros de investigación, un intercambio de información y una enseñanza sobre los peligros de los contaminantes invisibles y sobre la utilización de productos potencialmente tóxicos.
- Por otra parte, se corre el riesgo de que la biodiversidad disminuya considerablemente durante los decenios venideros. Gran parte de las especies descritas hasta la fecha (de 1,5 a 1,8 millones, entre ellas 360.000 plantas y microorganismos, 990.000 invertebrados, 45.000 vertebrados) ya se están empobreciendo o incluso desapareciendo, a un ritmo de mil a diez mil veces superior al de los grandes periodos geológicos de extinción. Según los expertos, si seguimos destruyendo al ritmo actual las selvas fluviales tropicales que albergan al 50% de las especies conocidas y la inmensa mayoría de las especies desconocidas, quizás el 25% de todas las especies animales podría desaparecer de la superficie del planeta antes de 2025⁵⁵. El biólogo Jean Rostand decía que por razones desconocidas había que proteger lo desconocido. ¿No debería mejorarse en la sociedad, gracias a la educación, el conocimiento de la función de la diversidad biológica? ¿No deben promoverse las ciencias ambientales así como los mecanismos de observación, estudio y preservación científica de la biodiversidad?

En efecto, desde que se entregaron las conclusiones del informe Brundtland (*Nuestro futuro común*, 1987) y desde la primera Cumbre de la Tierra (Río, 1992), sabemos que debemos encaminarnos hacia un desarrollo sostenible –vale decir, un desarrollo que permita a las generaciones presentes atender sus necesidades fundamentales sin poner en peligro la satisfacción de las necesidades fundamentales de las generaciones futuras. Contrariamente a nuestros predecesores que actuaban sin saber cuáles eran las consecuencias de sus acciones, hoy tenemos conciencia de que estamos amenazando la supervivencia de la biosfera y de las generaciones futuras. De ahí que la inercia relativa de las políticas presentes sea motivo de mayor decepción todavía, puesto que ya no cabe el pretexto de la ignorancia ni el de la duda. Sólo podrá hacerse frente a los desafíos ambientales a cambio de una movilización política, científica, tecnológica e industrial de gran amplitud y larga duración, especialmente en el campo de las ciencias biológicas y el medio ambiente.

¿Más allá del desafío ambiental, no habrá un desafío ético? Tal vez la solución de estos problemas planetarios suponga el progreso de una conciencia planetaria y la elaboración de lo que el filósofo Michel Serres llama “el contrato natural”, vale decir, un *contrato de simbiosis y reciprocidad*, en el que nuestra relación con las cosas renunciaría a dominar y poseer para fundarse en la reciprocidad y el respeto, y en que el conocimiento ya no supondría la propiedad, ni la acción el dominio⁵⁶. Cabe preguntarse si la complejidad, la globalidad y la irreversibilidad potencial de los fenómenos que afectan al medio ambiente mundial no imponen a la UNESCO tareas concretas específicas en sus diversas esferas de competencia, para que contribuya a una traducción, en la práctica, de los compromisos internacionales, en particular los contraídos en la Cumbre de la Tierra y la Cumbre de Kyoto. Desde esta perspectiva favorecer el progreso de las ciencias y los conocimientos indispensables para la formulación de soluciones adaptadas y aceptadas por todos, fomentar en los sistemas educativos una enseñanza sobre el medio ambiente que incluya la problemática conexas (esto es, la de los derechos culturales y los derechos humanos), contribuir a la construcción de una ética del futuro podrían ser prioridades.

6. *El desarrollo de la sociedad de la información*

Si bien la aparición a ritmos muy desiguales en las diferentes regiones del mundo de una sociedad de la información despierta grandes esperanzas en el campo del acceso al saber, la comunicación y la cultura, deberá hacer frente a un gran desafío: el de la desigualdad de acceso entre países desarrollados y países en desarrollo y aún dentro de los países. El número de servidores de Internet –vale decir, los ordenadores que tienen conexión directa con Internet– pasó de 100.000 en 1988 a más de 36 millones en 1998. La revolución informática causa y seguirá causando transformaciones económicas, sociales y culturales sin precedentes, que ya se han mencionado rápidamente (véase la tendencia 1).

Gran número de expertos estiman que las industrias de la informática, las telecomunicaciones y la teledifusión están convergiendo. En la actualidad los datos, los sonidos y las imágenes se pueden transmitir a la misma velocidad gracias a los mismos procedimientos de codificación numérica de las transmisiones. Podemos preguntarnos si esta convergencia, en el orden de los códigos, de la información, la comunicación y la informática será el acontecimiento cultural por excelencia del final del siglo XX. La revolución de la comunicación y la información se caracteriza ante todo por el desarrollo de un idioma universal: el idioma digital. La representación digital o numérica posee ventajas decisivas sobre los demás sistemas de representación: la universalidad de la codificación, la réplica

infinita, a un costo marginal, casi nulo, la ubicuidad y la instantaneidad. Todos los textos, las imágenes y los sonidos pueden representarse ya bajo la misma forma universal de series de números.

No obstante, la digitalización y la conversión de la realidad al lenguaje matemático entrañan pérdidas: en efecto, se debilita un vínculo ontológico con la realidad, permitiendo numerosas desviaciones de las cuales se puede ver un atisbo en la manipulación de imágenes y los trucos electrónicos. Lo que sucede más que nada es que la generalización de las representaciones digitales alienta cierta confusión entre realidad y ficción, naturaleza y artificio, realidad y representación de lo que creemos sea la realidad. Fomenta la manipulación de los códigos, las imágenes y los símbolos.

Sin embargo, el progreso de las nuevas tecnologías despierta grandes esperanzas puesto que crea una nueva generación de instrumentos que podrán favorecer el desarrollo, la educación y la transmisión del saber, la democracia y el pluralismo; hay quienes ven en Internet el perfil de una nueva estructura social, autoorganizada, horizontal y antijerárquica, abierta e interactiva. Pero la revolución en curso también da lugar a algunos cuestionamientos esenciales en cuanto a las consecuencias de esta forma de la “mundialización” que, según José Joaquín Brunner se caracteriza por una “reorganización del tiempo y el espacio”⁵⁷. Más allá de la innovación industrial que aportan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se perfilan distintos modelos de sociedad: ¿qué impacto tendrá Internet en los mercados comerciales y financieros, las formas fiduciarias de intercambio (mediante la creación de “ciberdinero”), el trabajo, el comercio y el consumo pero también en los medios de información y creación, la educación, la transmisión del saber y de los conocimientos? ¿Qué proporción se adjudicará en la sociedad mundial de la información al Internet público y qué proporción a los Intranet privados? ¿Cómo contribuir “a la conservación, al progreso y a la difusión del saber”⁵⁸ en este contexto radicalmente nuevo? Hay quienes ya se refieren indistintamente a la “sociedad de la información” y a la “sociedad del saber” ¿No habría que dejar de confundir la “información” y el “saber” o “conocimiento”? ¿No condenará el exceso de información el conocimiento que supone el dominio de la información mediante el saber y la reflexión crítica y, por consiguiente, mediante la educación?

Cabe señalar, sobre todo, que la participación en la “civilización de lo inmaterial” es muy desigual en las diferentes partes del mundo. Para las 600.000 ciudades o pueblos y sus 2.000 millones de habitantes que aún están privados de electricidad, ¿qué pueden significar las “autopistas de la información”? Según Paul Kennedy, es probable que la revolución tecnológica actual ahonde las disparidades entre las poblaciones, en lugar de reducirlas⁵⁹. En efecto, el 80% de la población mundial todavía no tiene acceso a los medios de telecomunicación de base y sólo el 2,4% tiene acceso a Internet (el 26,3% en los Estados Unidos de América, el 6,9% en los demás países de la OCDE, el 0,1% en el África Subsahariana y el 0,04% en el sur de Asia) ¿Cómo combatir el “techno-apartheid” cuando, como sabemos, las nuevas tecnologías constituyen una de las claves del siglo XXI, para el acceso a la información y la creación de redes de enseñanza a distancia? Un sistema en el que menos de 3 personas de cada 100 tienen acceso a las nuevas fuentes de información ¿no será, como lo da a entender Paul Kennedy, “un sistema antidemocrático e inestable”?⁶⁰

El ciberespacio no está fuera del mundo; está en el mundo: corresponde a las instituciones democráticas soberanas fomentar una utilización de este medio que nos acerque, en lugar de oponernos y alejarnos. *Junto a la cibercultura debe inventarse una ciberética.*

Habría que preguntarse si cada Estado Miembro no tiene el deber de negociar democráticamente los principios que deben regirla, de consuno y colaborando con todos los interlocutores competentes, ya sean gubernamentales o no, a escala internacional⁶¹. ¿No será hora de reflexionar sobre *la totalidad* del espacio telemático -equipo, infraestructuras, costo de las telecomunicaciones- de la que ya depende gran parte del desarrollo? ¿No habrá que actuar en pro de una reducción de las disparidades centrada en el noción de “acceso universal” y en la educación para todos a lo largo de toda la vida?

7. *La evolución probable de la democracia y los regímenes de gestión pública internacional o regional ante la continuación de la mundialización y el auge de la tercera revolución industrial*

¿Hará cada vez más indispensable el reforzamiento de los regímenes de gestión pública internacional o regional la “mundialización” de la mayoría de las tareas pendientes a que nos hemos referido? Según Boutros Boutros-Ghali, “la comunidad internacional deberá afrontar cada vez con más frecuencia problemas globales que sólo se pueden solucionar a escala mundial. Y por ahora, la única institución que existe y que posee los medios necesarios para solucionar esos problemas globales son las Naciones Unidas”⁶².

No cabe, pues, por menos que constatar que todas las tareas futuras tienen una dimensión planetaria y que nuestro mundo está más necesitado que nunca de órganos que estén permanentemente en vela y de atalayas internacionales para hacer prevalecer, mediante el diálogo y la concertación multilateral, los ideales inscritos en la Carta de las Naciones Unidas. En un mundo que se caracteriza por la interdependencia y una toma de conciencia cada vez más extendida de nuestro común destino, para resolver los problemas se precisa una acción coordinada a escala del planeta. No cabe la menor duda de ello cuando se trata de problemas del medio natural o de sanidad pública. Por citar otros dos ejemplos, la corrupción se burla de las fronteras⁶³ y la delincuencia también se ha mundializado: se calcula que las organizaciones delictivas organizadas obtienen unos ingresos brutos de 1,5 trillones de dólares al año⁶⁴, y los beneficios que reporta el narcotráfico ascienden, según las Naciones Unidas, a 400.000 millones de dólares al año, esto es, el equivalente del 8% del comercio mundial⁶⁵. Como ha subrayado el Secretario General de las Naciones Unidas, “todos nosotros, las Naciones Unidas, las instituciones y los miembros de la sociedad civil, estamos también expuestos a las amenazas de los agentes de la ‘sociedad incivil’: narcotraficantes, delincuentes, terroristas y todos aquellos que explotan la reciente apertura de las fronteras, de los mercados y de los medios de comunicación y que prosperan cuando las leyes y las instituciones son débiles. Esos problemas, y otros muchos más, no se detienen ante las fronteras nacionales. Ningún país, por poderoso que sea, puede resolverlos por sí solo. En los próximos años, habrán de ser más estrechas que nunca la cooperación y la colaboración entre personas que no tienen ni la misma cultura, ni la misma religión, ni los mismos valores. Más que nunca, pues, el mundo tiene necesidad de un instrumento común al servicio de todos”⁶⁶.

Para afrontar todas las tareas futuras –complejas, globales y entrecruzadas- acaso lo más difícil, y lo más apremiante, sea aprender a convivir, como ha recalcado la Comisión Delors⁶⁷. Ante un mercado que se mundializa gradualmente, ¿avanzaremos hacia formas más profundas de democracia internacional y regional? ¿Se convertirá en un fenómeno realmente mundial la democratización, entendida como “un proceso conducente a una sociedad más abierta y participativa y menos autoritaria”⁶⁸?

En la palestra internacional han surgido nuevos actores que modifican la práctica de la democracia, de la participación, de la asociación e incluso de las reglas de juego de la cooperación internacional, como se vio recientemente en la Conferencia de la OMC en Seattle. Desde luego, en el siglo XXI no desaparecerá el orden estatal, pero, dentro de los Estados y a escala internacional, el poder de las sociedades civiles está llamado a robustecerse. La proliferación de ONG y su influencia cada vez mayor en la opinión y en las decisiones, el reforzamiento en la mayoría de los países del papel del sector privado, la tendencia a la descentralización, el surgimiento de una sociedad civil internacional en la mayoría de los ámbitos de la vida pública, profesional, económica, científica o cultural son otros tantos signos de evolución: en el futuro, una nueva cultura de la democracia favorecerá el ahondamiento de los vínculos entre democracia representativa y democracia participativa. Como ha subrayado Boutros Boutros-Ghali, “por regla general, los gobiernos democráticos son más propensos a hacer prevalecer la ley, a respetar los derechos de los individuos y de las minorías, a dar solución a los conflictos sociales, a integrar a las poblaciones migrantes y a responder a las necesidades de los grupos marginados, y por lo tanto menos inclinados a abusar de sus facultades. La democracia en el seno del Estado favorece, pues, la eclosión del contrato social necesario para que se pueda establecer una paz duradera. Una cultura de la democracia es, pues, fundamentalmente una cultura de paz”⁶⁹. El siglo XXI deberá responder a este interrogante crucial ¿cómo civilizar la mundialización y humanizarla ante los nuevos envites y las nuevas amenazas a que nos hemos referido.

8. *El incremento del papel de las mujeres y las nuevas perspectivas en materia de igualdad entre los sexos (educación, participación y representación en todos los ámbitos de actividad)*

La desigualdad entre los sexos es una de las más *específicas* de todas las desigualdades del desarrollo y “recorre” *todos los países*, incluso los más adelantados y que más orgullosos están de sus realizaciones en ese campo⁷⁰. En contra de lo que se suele pensar, los progresos de la igualdad de los sexos no dependen siempre de la riqueza de un país y ni siquiera –lo que puede resultar más asombroso a primera vista– del nivel de lo que el PNUD denomina “desarrollo humano”. En este terreno, la renta no es el factor decisivo: según el “indicador sexo-específico” del desarrollo humano (ISDH) del PNUD, 60 de los 163 países clasificados ocupan al respecto un lugar inferior al que les corresponde según el indicador de desarrollo humano. Algo más interesante aún es que de esa clasificación se desprende que numerosos países en desarrollo van muy por delante de países mucho más ricos que ellos⁷¹, lo cual quiere decir que, para combatir la desigualdad entre los sexos, no hay que atender únicamente al incremento de la renta nacional. Lo primordial es cómo se conciba el desarrollo, la voluntad política, la evolución cultural y el empeño de toda la sociedad.

Desde luego, en los últimos decenios se han registrado progresos sustanciales a escala mundial, en particular en los ámbitos de competencia de la UNESCO. Habida cuenta de esta evolución, el papel de las mujeres se incrementará en los primeros decenios del siglo XXI y la mayoría de las sociedades progresarán hacia una mayor igualdad entre los sexos:

- Los progresos más notables se han realizado en el campo de la educación: entre 1970 y 1990, han disminuido en un 50% las diferencias entre los sexos por lo que se refiere a la alfabetización de adultos y la escolarización de niños. El índice de alfabetización de las mujeres, en 1970 el 54% del de los hombres, fue el 74% en 1990; el índice de matriculación de niñas y muchachas en enseñanza primaria y

secundaria ha pasado en los países en desarrollo del 38% en 1970 al 68% en 1992; en la enseñanza superior, asciende en la actualidad al 70% del de los hombres, frente al 50% en 1970⁷².

- Se han alcanzado progresos importantes asimismo en el campo de la salud: la esperanza de vida de las mujeres ha aumentado a un ritmo superior en un 20% al de los hombres en los 20 años últimos; su índice medio de fecundidad ha disminuido en una tercera parte (de 4,7 hijos por mujer entre 1970 y 1975 a 3 entre 1990 y 1995), gracias a lo cual no sólo han aumentado la libertad y las posibilidades de acción de las mujeres, sino que además han disminuido sus riesgos de morir de parto o durante el embarazo.
- En cuanto a la reproducción, las conferencias de las Naciones Unidas sobre población y desarrollo (El Cairo, 1994) y la mujer (Beijing, 1995) han permitido hacer progresar “el reconocimiento del derecho básico de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el intervalo entre éstos y a disponer de la información y de los medios para ello y el derecho a alcanzar el nivel más elevado de salud sexual y reproductiva” (Plataforma de Acción de Beijing, art. 95).
- Con gran lentitud, se entrecierran las puertas del poder político ante las mujeres, al menos en cierto número de países: en los diez últimos años se ha duplicado el número de ministras⁷³. Estos progresos son más sensibles aún en el Sur, en contra de lo que se suele creer equivocadamente: por término medio, las mujeres están mejor representadas en los Parlamentos de los países en vías de desarrollo que en los de los países industrializados⁷⁴.

Ahora bien, los avances de los treinta años últimos en los terrenos de la educación, la salud y la participación topan con “barreras invisibles” extremadamente resistentes:

- En cuanto a la *educación*, cerca de dos terceras partes de los casi 880 millones de analfabetos del mundo son mujeres, y una adulta de cada tres todavía no sabe leer ni escribir; la mayoría de ellas viven en zonas rurales⁷⁵. El 60% de los 130 millones de niños que no cursan estudios primarios son todavía niñas. Por otra parte, como constataron los Estados Participantes en la Cumbre de Beijing, los programas escolares y los materiales pedagógicos siguen estando “impregnados en gran medida de prejuicios sexistas”. En la mayoría de los países, las mujeres siguen estando subrepresentadas en las disciplinas científicas⁷⁶.
- A pesar de sus necesidades específicas de *salud* y de *nutrición*, las mujeres, en particular las del Tercer Mundo, reciben menos atención de salud que los hombres⁷⁷. Cada año mueren en el mundo cerca de 600.000 mujeres por complicaciones conexas con el embarazo o el parto, el 99% de ellas en los países en desarrollo, indicó en febrero de 1997 la Organización Mundial de la Salud (OMS)⁷⁸. Además, el sida las amenaza directamente: el número de mujeres infectadas por el VIH es superior en vez y media al de los hombres. Actualmente, el 40% de los nuevos casos de esta enfermedad son mujeres, frente al 10% hace diez años.
- La *pobreza* se ceba ante todo y sobre todo en las mujeres. Más de dos veces de cada tres tiene rostro de mujer -“rostro silencioso, sin voz”-, rostro que a menudo ni

siquiera queremos mirar, excluido a la periferia del campo de visión social. Sucede, en efecto, que el 70% de las personas en situación de pobreza absoluta son mujeres y que el número de mujeres afectadas por la pobreza en ambientes rurales casi se ha multiplicado por dos en veinte años.

- Por lo que se refiere al *trabajo*, la mejora de la formación de las mujeres no se ha traducido todavía en sus rentas, en una verdadera igualdad de derechos, ni el reconocimiento social. En todos los países del mundo, salvo en Australia, el Canadá y los Estados Unidos de América, las mujeres trabajan más horas que los hombres y las diferencias de número de horas trabajadas son más acusadas en los países pobres. Sin embargo, “en todos los países del mundo, las mujeres siguen estando menos retribuidas, a trabajo igual, que los hombres”, observa la Oficina Internacional de Trabajo⁷⁹. Los datos existentes muestran que el porcentaje de mujeres “activas” ha aumentado menos de un 4% en veinte años, del 36% en 1970 al 40% en 1990, y que, por término medio, su salario asciende a tres cuartas partes del de los hombres y al 30% de la renta salarial global. A pesar de poseer niveles de estudios comparables a los de los hombres, sobre todo en los países industrializados, todavía se les impide a menudo el acceso a puestos de responsabilidad, en particular en el sector privado. En cuanto a su remuneración, está lejos de ser comparable a la de los hombres⁸⁰. Dicho de otra manera, la inmensa mayoría de las mujeres sigue encerrada en lo que algunos economistas denominan el “gueto rosa”: servidumbre, agricultura de subsistencia y empleos burocráticos mal remunerados⁸¹. Además, en todas las regiones del mundo, el desempleo y el subempleo afectan prioritariamente a las mujeres. Según el PNUD, “para la mayoría de las mujeres, sigue siendo un objetivo lejano el logro de la independencia financiera gracias a sus propios ingresos”.
- En el terreno de la *política*, a pesar de las mejoras habidas recientemente, sigue siendo excepcional que una mujer acceda al poder supremo: desde la Segunda Guerra Mundial, únicamente 28 mujeres han sido elegidas al frente de un Estado o de un gobierno; en 1997, sólo dos mujeres dirigían un gobierno y otras tres estaban al frente de un Estado⁸². A escala mundial, en promedio las mujeres sólo ocupan el 11,8% de los escaños parlamentarios, porcentaje que no supera el 30% más que en cuatro países⁸³.
- Las mujeres no disfrutaban siempre del mismo trato que los hombres en lo que se refiere a los *derechos* de propiedad y herencia, ni a los derechos vinculados al matrimonio y al divorcio. Por mucho que haya entrado en vigor hace años, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer no había sido ratificada a finales de 1998 más que por 161 países, pues eran numerosos los que no la habían ratificado o habían formulado reservas a propósito de algunos de sus artículos.
- La insuficiencia de los derechos de las mujeres se refleja en la *persecución y la opresión morales y físicas* de que son víctimas. Así, por ejemplo, con ocasión de conflictos armados se sigue empleando la violencia contra las mujeres y la violación como armas para aterrorizar e intimidar⁸⁴. La violencia en el hogar y los malos tratos sexuales contra menores aún son fenómenos excesivamente corrientes. Además, según cálculos de las Naciones Unidas, cada año cae en el infierno de la prostitución en Asia un millón de menores, principalmente muchachas. Por último, según el

PNUD, 100 millones de niñas son objeto de mutilaciones sexuales, padeciéndolas cada año 2 millones. Por otra parte, el 80% de los 18 millones de refugiados del mundo entero son mujeres. ¿Qué decir, por lo demás, de la vergüenza que representa la explotación sexual de los adolescentes, en los países más pobres, víctimas del “turismo sexual”? ¿Qué decir del escándalo de la pedofilia organizada en redes? ¿Qué decir asimismo del aborto selectivo, consistente en eliminar fetos femeninos, y del infanticidio de las niñas? En algunas regiones del mundo, el número de hombres supera en un 5% al de mujeres y, según Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, a causa de estas prácticas, faltan a la población mundial cerca de 100 millones de mujeres.

La asimetría existente entre hombres y mujeres es una de las tres asimetrías mundiales primordiales (las otras dos son la asimetría de las riquezas y la de los conocimientos científicos y técnicos y su transmisión por la enseñanza). A menudo se acumulan los efectos de esas asimetrías, ya que, en promedio, las mujeres padecen mucho más que los hombres la pobreza y la falta de acceso a la educación y, cabría añadir, la guerra y la violencia.

Corresponde, claro está, a la UNESCO desempeñar un papel fundamental para promover la mejora de la condición jurídica y social de la mujer en la sociedad: la gran prioridad que se ha fijado, la educación para todos a lo largo de la vida, debería beneficiar ante todo a las mujeres.

9. *Nuevos encuentros entre las culturas: el pluralismo, la diversidad y la creatividad culturales ante el auge del mundo de las redes, de la tecnología y de la mundialización*

Es probable que el auge de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y la propagación cada día mayor de la conexión en red de las informaciones, la interactividad y la interconectividad modifiquen considerable y duraderamente no sólo la organización del paisaje económico, social y político, sino también la del paisaje cultural en los decenios próximos. Las nuevas tecnologías de la comunicación audiovisual y multimedial van a modificar el contexto de la producción, la difusión y la recepción del libro, la escritura y la información. Influirán asimismo considerablemente en el pluralismo lingüístico: según el PNUD, en aproximadamente el 80% de los sitios de Internet se utiliza el inglés, aunque menos de una persona de cada diez del mundo hable esa lengua. ¿No sería de desear que Internet reflejase plenamente la diversidad lingüística mundial? Tengamos presente que por lo menos la mitad -y acaso muchas más- de las 5.000 a 6.700 lenguas que se hablan en el mundo corre peligro de desaparecer entre hoy y finales del siglo XXI.

Primer problema clave: ¿van a favorecer la mundialización y las nuevas tecnologías el florecimiento del pluralismo cultural, el diálogo y los encuentros entre las culturas? De ser así, ¿cuál será la índole de esos encuentros? ¿Serán positivos y creadores, o bien hostiles y destructores? En palabras de Arjun Appadurai, “estamos ante una encrucijada. Por un lado, el vigor del chauvinismo étnico lleva al ‘choque de civilizaciones’ teorizado por Samuel Huntington y al recrudecimiento de los genocidios: es ésta la hipótesis ‘de lo peor’. La hipótesis optimista, en cambio, se traduce en la hibridación cultural y étnica o el avance de la diversidad aunada a una interdependencia cada vez mayor⁸⁵. Esta coexistencia de multiplicidades desemboca en una mayor tolerancia y en la consolidación de la paz. Pues bien, los 20 ó 30 años próximos deberían conocer una situación mixta, poco previsible, y de ahí la necesidad de realizar estudios prospectivos”⁸⁶.

Otro problema aún por dilucidar: ¿Favorecerán los nuevos encuentros entre las culturas la hegemonía de una o de varias sobre las demás (o incluso la homogeneización cultural que algunos temen)? ¿Van, antes bien, a exacerbar las diferencias culturales y a suscitar la aparición de nuevas fragmentaciones culturales? ¿Se situará más bien la realidad entre ambos polos? ¿Saldrá indemne del proceso de mundialización, o profundamente debilitada, la diversidad cultural? ¿Desembocará el apogeo de la “cultura a distancia” en la erosión de las culturas, en formas de desertificación cultural? ¿Alentará la expansión de una cultura normalizada, convertida en simple mercancía? Dicho de otro modo, ¿qué será de la fecunda diversidad de las culturas en un planeta cada día más mundial, “conectado” a las redes e interconectado? Nos inquieta la suerte que pueda correr la diversidad biológica, tan gravemente amenazada. ¿Conseguiremos preservar la diversidad cultural, sometida en igual grado al albur de la uniformidad de los mensajes y de la “monocultura” del desarrollo y de la racionalidad tecnocrática? ¿Cuál será el rostro de nuestro porvenir? ¿El del conformismo cultural? ¿El de la coexistencia jovial de las culturas? ¿Cómo favorecer en el siglo XXI el florecimiento de una cultura de la apertura, es decir, del diálogo, del debate democrático, del intercambio de experiencias y conocimientos, del conocimiento del Otro, en la que la información se intercambie en libertad, en la que tengan cabida debates libres, que pueda sustentar un diálogo democrático contradictorio? ¿Cuáles serán, en ese nuevo contexto, la función y las responsabilidades de los medios de comunicación pluralistas y democráticos?

En el curso de los decenios próximos, ¿reemplazarán las identidades culturales a la ciudadanía o bien participarán en su consolidación y su reinención? Hasta ahora, la identidad ha estado vinculada a una modalidad de pertenencia social, que descansaba en instituciones relativamente estables y afirmaba a un tiempo la autonomía de los sujetos y su solidaridad. Ese basamento fundador de la identidad está en entredicho hoy en día. Según Alain Touraine, “el interrogante esencial al que el pensamiento y la acción políticas deben buscar respuesta” puede enunciarse del modo siguiente: “¿cómo restablecer el vínculo entre el espacio excesivamente abierto de la economía y el mundo excesivamente cerrado, fragmentado, de las culturas?”⁸⁷. Otro interrogante más: ¿cuál será el tipo de identidades y cuáles serán las modalidades de poderes cuya emergencia favorecerá la sociedad de la información y de las redes?

Otra tendencia observable: la tecnologización de la cultura. ¿No prelude la aplicación a la cultura de procesos industriales, al tiempo que facilita la difusión de los bienes culturales, la desaparición de los modos tradicionales de producción y de transmisión de la cultura? ¿Anuncia la aparición de una “sociedad programada” (véase la tendencia 1)? ¿Significará la “hiperindustrialización de la cultura”⁸⁸ el triunfo de la cultura de la “copia y el montaje”? ¿Acelerarán el auge de una sociedad del simulacro y el inicio de la era de lo virtual integral las nuevas posibilidades de duplicación, de difusión, de recomposición y de manipulación de las imágenes y los sonidos? “El acabamiento del original, la velocidad de la serialidad significan la pérdida del origen, la industrialización del olvido”, ha escrito Paul Virilio. En estas nuevas circunstancias, ¿qué sentido tendrá la noción de propiedad intelectual? ¿Qué porvenir la protección del derecho de autor?

El siglo XXI deberá abordar otra tarea más: el acceso de todos a la cultura y a todas las culturas. ¿Cómo promover un verdadero diálogo entre las culturas? ¿Qué lógica imperará en el mundo numérico: la de las llaves que abren las redes o la de los cerrojos? Internet consiste en 12.000 redes de acceso público, a las que debemos sumar, según Saskia Sassen, 28.000 *redes cerradas*, privadas, que están conectadas a Internet, pero que funcionan como

otros tantos clubes cuya entrada está reservada a sus socios. Más de dos terceras partes de las redes son privadas y están fuera de todo espacio público. En tal contexto, el desarrollo del dominio público de la información en las nuevas redes y la difusión de su acceso a todos (en particular a los países en desarrollo), ¿no será un envite capital de los decenios próximos?

Otro interrogante más interesa directamente a la UNESCO: ¿qué repercusiones tendrán las nuevas tecnologías en el libro y la lectura? La numerización cada vez más extendida de la escritura y la aparición de nuevos soportes (bancos de datos electrónicos, correo electrónico, programas informáticos de publicación, etc.) han dado lugar ya a nuevas formas de escritura, de lectura y asimismo de impresión y difusión de los textos: el libro se convierte en una materia prima, infinitamente manipulable. Gracias a la interactividad, el lector tendrá en adelante, con respecto al texto, una posibilidad casi infinita de elecciones y de ese modo la lectura podría convertirse verdaderamente en plural y pluralista. “Acaso, como imagina Régis Debray, el hipertexto será el texto ultrademocrático, sin progenitor ni propietario, sin fronteras ni aduaneros, que todos puedan manipular y difundible por doquier”⁸⁹. La generalización de Internet acarrearía en tal caso la de la “literatura gris”, esos “escritos que aún no han alcanzado la condición de publicación”, “obras espontáneas”⁹⁰, cuya procedencia y cuyos autores se desconocen. Están surgiendo ya nuevos “instrumentos” pedagógicos que asocian al texto diagramas o imágenes, sonidos o secuencias musicales, y que aclaran sus referencias o profundizan su tratamiento del tema. A largo plazo, resultarán profundamente modificados la índole, el estatuto y la morfología del texto.

Por añadidura, las nuevas tecnologías provocarán cambios de importancia en la constitución y la comunicación del saber. Al permitir que se entable un diálogo entre las diferentes formas de expresión y entre las disciplinas, la numerización debería contribuir a la apertura de nuevas pistas de investigación científica y al enriquecimiento mutuo de las diversas formas del patrimonio cultural, tangible o intangible. Los manuales escolares del siglo XXI, y más generalmente las obras de carácter educativo, se podrían concebir desde la perspectiva de una mayor interactividad entre los distintos ámbitos del saber para adaptarse a las necesidades y los gustos propios del alumno. De esa manera favorecerían la generalización de la autopedagogía y de la autodidáctica, más “una nueva práctica de la lectura”⁹¹, que podemos describir como una navegación.

La última tendencia primordial es la evolución de la noción de patrimonio, cuyo ámbito se ha dilatado desde hace unos decenios: de la mera conservación de los monumentos históricos a la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, adoptada en 1972; del reconocimiento del patrimonio inmaterial, simbólico, espiritual, a la actual labor del Comité Internacional de Bioética sobre la protección del genoma humano, el haber ha ido incorporando poco a poco al ser. ¿Cuáles serán en los próximos decenios los nuevos territorios del patrimonio? ¿No deberá tomar en cuenta su protección el conjunto de sus dimensiones (medio natural y cultura; patrimonio material e inmaterial) y asimismo las nuevas convergencias tecnológicas en materia de conservación y de difusión?

10. *El incremento de las capacidades de la ciencia y de la técnica y los nuevos problemas éticos*

El incremento de las capacidades de la ciencia y la tecnología, aunado a la formación de poderosas alianzas industriales y económicas de alcance mundial, dejará profundas huellas en los primeros decenios del siglo XXI. Los numerosos progresos de la biotecnología, la

genética, la astrofísica, las ciencias de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño están revolucionando nuestra percepción de los seres vivos y del mundo que nos rodea.

En numerosos casos, esos progresos científicos y técnicos permiten vislumbrar aplicaciones positivas, favorables al bienestar de las poblaciones, como sucede con los avances de la ingeniería genética que abren las perspectivas de nuevas terapias génicas, aplicables entre otras cosas a enfermedades de transmisión genética hasta ahora incurables. Así sucede igualmente con el desarrollo de las técnicas relativas a la eficacia del aprovechamiento de la energía, que encierran la promesa de ayudarnos a afrontar mejor los problemas medioambientales y de revolucionar el sector de los transportes. El auge de las nanotecnologías podría dar lugar a progresos tanto en el ámbito médico –gracias a la identificación de agentes patógenos hasta ahora desconocidos y el combate contra ellos- como en el de la informática, donde podrían revolucionar las computadoras de nueva generación; las biotecnologías aplicadas en la agricultura, si se controlan realmente, podrían contribuir a que se gane la guerra contra la subalimentación.

Ahora bien, estos progresos también suscitan interrogantes e inquietudes éticas. La primera se refiere a las tecnologías aplicadas a los seres vivos, en particular a los seres humanos: ¿no conducirá la capacidad de artificializar la naturaleza, de manipular las especies, incluso al ser humano, al “mundo feliz” anticipado por Aldous Huxley y a una situación inadmisiblemente ética, en la que el hombre domestique al hombre? ¿No se corre el peligro de que el dominio anunciado de la secuenciación del genoma humano abra las puertas a un mercado de los seres vivos, en el que se vendan e intercambien los genes como si de bienes comerciales se tratase? ¿No va a extenderse en breve la selección prenatal, que ya se practica en numerosos países en beneficio de los fetos masculinos, a otras características del embrión y la instauración de un mercado de “bebés a la carta”? ¿Cuál será en tal caso la condición del ser humano, convertido en objeto de manipulaciones, experimentos, mutilaciones e incluso destrucción? ¿Qué sentido tendrán, en ese nuevo contexto, la vida y la muerte? ¿Quién determinará la presunta “utilidad” de tal o cual característica genética? ¿Podemos arriesgarnos a un empobrecimiento del patrimonio genético humano a causa de la selección a través de los genes? ¿No constituye la manipulación paralela del patrimonio genético de las especies vegetales y animales, en los próximos decenios, un problema sin precedentes para el medio natural de nuestro planeta?

Más allá de la sociedad y del medio natural, lo que está en juego y en peligro es la propia definición del hombre y de su integridad biológica. El ser humano ya puede modificar el patrimonio genético de cualquier especie, incluida la suya, y posee incluso el triste privilegio de poder planificar su propia desaparición. Con la ciencia moderna hemos llegado al umbral de lo irreversible. Esta lucidez es la exigencia primordial de nuestra responsabilidad ante las generaciones futuras. Aceptar restringir el poder de la técnica –ya ilimitado- con ética y sensatez es la actitud que debemos adoptar imperativamente. Hay que aplicar a la técnica la máxima de Montesquieu: todo poder absoluto corrompe absolutamente. A la ciencia debemos recordar lo que dijo Rabelais: ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma.

La UNESCO, al adoptar la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, ha sido la primera institución internacional que ha planteado la cuestión de los principios éticos a propósito de las aplicaciones de la ciencia al ser humano. ¿No hay que proseguir la reflexión acerca de la ética de las ciencias, en todas sus disciplinas y todos

sus ámbitos de aplicación, a fin de llegar a lo que el filósofo Michel Serres denomina “el control del control”?

En esta hora de la mundialización, de la aceleración y de la multiplicación de los intercambios, el futuro parece, si no totalmente oscurecido, sí al menos opaco. Complejidad e incertidumbre son las palabras clave de nuestra época. Atrapados en el vértigo de lo inmediato, sometidos a la tiranía del apremio, no nos tomamos el tiempo necesario para elaborar acciones pensadas a fondo ni para prever sus consecuencias. Estamos embarcados, sin frenos ni visibilidad, en la aventura del futuro, pero cuanto más deprisa va un automóvil más lejos deben llegar sus faros. No se trata, pues, ya de ajustarse ni de adaptarse, pues el ajuste y la adaptación van siempre por detrás del tiempo, que camina más aprisa que ellos; se trata de adelantarse. Es menester adoptar una visión clarividente, fija en el porvenir, una mirada prospectiva del mundo: mañana nuestros hijos cosecharán los frutos de nuestra anticipación, o bien de nuestra ceguera.

De conformidad con la voluntad de los Estados Miembros, la UNESCO deberá seguir reforzando sus capacidades en los terrenos de la anticipación y de la prospectiva: ¿no se impone la ética del futuro hasta la médula de la decisión, en el centro mismo de la deliberación democrática, de los peritajes contradictorios? Si queremos dar hoy día un verdadero porvenir al futuro, tendremos que dotar de porvenir a la ética del futuro. La función de la educación consiste en formar ciudadanos responsables ante el porvenir. La educación es la primera institutriz de la Ciudad, la que nos enseña no sólo a conocer y a hacer, sino también a hacer y a convivir. Es, por lo tanto, esencial la responsabilidad de la UNESCO, al igual que de todas las instituciones educativas. Pero no es la única. También es crucial la función del político. De la acción local a las negociaciones internacionales, no hay ningún debate democrático acerca del futuro que no sea un primer paso hacia la ética del porvenir, pues de la transformación profunda de las representaciones, de las prácticas y del vínculo entre el saber, los conocimientos especializados, la ética y la decisión dimanarán modificaciones institucionales duraderas, no a la inversa.

Actuar para afrontar las tareas del futuro: algunas pistas

Todas las tendencias a que nos hemos referido constituyen otras tantas tareas, vinculadas íntimamente entre sí: además, recorren el conjunto de los ámbitos de competencia de la UNESCO e imponen a la Organización percibir el futuro en toda su globalidad y toda su complejidad, actuar, en sus ámbitos de competencia, a partir de un fundamento resueltamente transdisciplinario y abierto y definir las asociaciones intelectuales e institucionales indispensables para realizar sus misiones.

Ante estas tareas complejas, multiformes y entrecruzadas, la UNESCO dispone de una baza considerable: sus ámbitos de competencia, y su interacción, son los elementos estratégicos del desarrollo en el siglo XXI: la educación, la ciencia, la cultura, la comunicación y la información son respuestas estratégicas a los desafíos del futuro. En esta perspectiva, el esfuerzo de la UNESCO podría afirmarse claramente en varios terrenos a plazo larguísimo que superan el horizonte del año 2020 (véanse también las obras *Un Monde nouveau* y *Les Clés du XXIe siècle*, primeras antologías de los *Coloquios del siglo XXI* y de los *Diálogos del siglo XXI*):

- *La educación para todos a lo largo de la vida:* se trata de llegar a una sociedad educativa, democrática y cívica que asegure la igualdad de oportunidades entre los sexos y prepare a los jóvenes para asumir las tareas del futuro valorizando las posibilidades de cada cual. Esa sociedad deberá afrontar la enseñanza a distancia, el analfabetismo y el analfabetismo funcional y de la educación medioambiental y revalorizar el oficio de docente al tiempo que lo hace evolucionar y renueva las instituciones educativas.
- *Promover una sociedad mundial de la información y de la comunicación y asimismo del conocimiento para todos:* se trata de obtener, en todo el mundo, la igualdad de posibilidades y de acceso a los nuevos recursos de la información y de la comunicación y a los nuevos recursos, al tiempo que se vela por que exista un vínculo entre educación, redes, nuevas tecnologías, información y comunicación.
- *Aprender a convivir:* hay que reforzar la educación cívica y ciudadana sentando las bases de una verdadera conciencia planetaria y suscitando asociaciones con las instituciones internacionales, las personas encargadas de adoptar decisiones (alcaldes, miembros de parlamentos, etc.), la sociedad civil, la comunidad intelectual y científica y el sector privado, ante problemas para los que no existen fronteras. Al mismo tiempo se trata también de apostar por la riqueza que representa la diversidad cultural (en particular, lingüística) y por las posibilidades del patrimonio y de la creatividad. Se trata, por último, de contribuir a erradicar la pobreza, entre otras cosas mediante la educación y la cooperación internacional en los ámbitos de competencia de la UNESCO.
- *La ciencia y la educación al servicio del desarrollo duradero:* deberemos preservar y administrar sanamente entornos planetarios y su diversidad, condición indispensable para la supervivencia de la especie humana y de la diversidad biológica. En esta óptica, es esencial favorecer la aplicación de políticas de cooperación en ciencias, ética, ecología (variabilidad climática, biología, clima, agua y océanos, nuevas contaminaciones, etc.) y asimismo hacer frente a lo que este empeño pone en juego en los planos humano y ético.

Como ha dejado dicho uno de los mayores escritores de este siglo, “no esperen nada del siglo XXI. Es el siglo XXI el que lo espera todo de ustedes”.

Notes

1. “During the six-year period UNESCO will strengthen its ‘intellectual watch’ function by endeavouring, in particular, to anticipate foreseeable needs in its fields of competence up to the year 2020” (28 C/4, para. 44).
2. Report by the Director-General of UNESCO, *The World Ahead: Our Future in the Making* (prepared by Federico Mayor in collaboration with Jérôme Bindé and the team of the Analysis and Forecasting Office of UNESCO), Odile Jacob/UNESCO Publications. Currently at press.
3. A collection of the *Twenty-First Century Talks* and the *Twenty-First Century Dialogues* will shortly be published in French under the title *Les Clés du XXI^e siècle* (UNESCO Press / Editions du Seuil, Paris, May 2000), with a foreword by the Director-General of UNESCO and edited by Jérôme Bindé. An English version will be published in the course of the biennium.
4. This concept was introduced by the economist Daniel Cohen (*Richesse du monde, pauvretés des nations*, Paris, 1997).
5. Alain Touraine, *Critique de la modernité*, Fayard, Paris, 1992.
6. See in particular: Manuel Castells, *The Information Age*, Volume I, *The Rise of the Network Society* (1998), Volume II (*The Power of Identity*) and Volume III (*End of Millennium*).
7. Saskia Sassen, *Globalization, telecommunications and cities: what prospects for the twenty-first century*, paper given at the Twenty-First Century Dialogues (September 1997).
8. *World Investment Report 1999: Foreign Direct Investment and the Challenge of Development*, November 1999.
9. “The system embraces some 60,000 TNCs with over 500,000 foreign affiliates that account for an estimated 25% of global output. Sales of these foreign affiliates alone amounted to US \$11 trillion (well ahead of world exports at US \$7 trillion) in 1998. Meanwhile the world stock of FDI rose by 20% last year to over US \$4 trillion, states the United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). The world’s largest 100 TNCs, measured in terms of foreign assets, hold a dominant position in the new international production system. They now account for US \$4 trillion in total sales and hold a stock of total assets in excess of US \$4.2 trillion” (press release UNCTAD, 23 September 1999).
10. “Globalization is like a giant wave, that can either capsize nations or carry them forward”, says World Bank Chief Economist and Senior Vice-President, Joseph Stiglitz.
11. *World Development Report 1999/2000: Entering the Twenty-First Century*.
12. *Human Development Report*, UNDP, New York, 1998.

13. Ibid.
14. Ibid.
15. *Human Development Report*, UNDP, New York, 1996.
16. Massood Ahmed, Michael Walton, K. Subbarao, Parita Suebaeng, *Poverty Reduction and the World Bank, Progress in Fiscal 1996 and 1997*, World Bank, Washington, D.C., 1997.
17. *World Development Report 1999/2000: Entering the Twenty-First Century*.
18. Speech given by James Wolfensohn, President of the World Bank, Philadelphia, Pennsylvania, 11 November 1999.
19. See Hamish McRae, *The World in 2020*, Harpers Collins Publishers, London, 1994.
20. *Human Development Report*, United Nations Development Programme (UNDP), New York, 1998.
21. According to the report *The state of food insecurity in the world - the first of its kind - published by the Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO, October 1999)*.
22. The Asia-Pacific region accounts for nearly two thirds (526 million) of those suffering from malnutrition. In India alone, more people suffer from malnutrition (204 million) than in the whole of sub-Saharan Africa (180 million). In Africa, several countries in West Africa have made considerable progress, but the food situation has worsened in several areas of sub-Saharan Africa. In the central, western and southern regions of Africa, malnutrition has in general worsened.
23. In South Asia, half of all children under 5 are underweight, compared to 33% in Africa and 21% in South-East Asia.
24. Jacques Attali, contribution to the third session of the Twenty-First Century Talks, *Ready for the Twenty-First Century?*, 6 April 1999; Robert Reich, *The Work of Nations*; Daniel Cohen, *Richesse du monde, pauvreté des nations*.
25. Pierre Hassner, “Par-delà le totalitarisme et la guerre”, *Esprit*, December 1998.
26. According to one author, while 35 million victims of collective violence in the twentieth century were victims of inter-State wars (including the two World Wars), 150 million were victims of their own governments. Rudolf Rummel, *Death by Government*, Transaction Publications, New Brunswick, 1995.
27. *SIPRI Yearbook 1998*, op. cit.
28. Boutros Boutros-Ghali, statement at the meeting on 6 April 1998 of the Twenty-First Century Talks, on the topic “Ready for the Twenty-First Century?”, *Les Clés du XXIe siècle*, op. cit.

29. Vicenç Fisas “No farewell to arms”, *UNESCO Courier*, April 1999. Sources: SIPRI Yearbook, 1998; World Military Expenditure and Arms Transfers 1996 (ACDA, United States, 1997) Conversion Survey 1998 (BICC, 1998).
30. The *Bonn International Center for Conversion* (BICC) estimates world disarmament at about 29% since the end of the Cold War in 1998, but notes the current slowdown of the trend and a considerable increase in military investment in some regions (BICC, Conversion Survey, “Global Disarmament, Demilitarization and Demobilization”, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, 1999). “Compared to the decreases in the early nineties - military expenditures worldwide fell from a peak of more than US \$1,000 billion in 1987 to only \$683 billion in 1996 - the decrease in 1997 was only minimal (US \$3 billion). In the United States, which on its own accounts for well over a third of worldwide military expenditures, and also in some other countries, military expenditures are on the rise again. A significant element in this is international trade in weapons. After a massive drop in the first half of the nineties, the global transfer of weapons is on the increase again.”
31. In 1996 (*Conversion Survey, 1998. Global Disarmament, Defense Industry and Conversion*, Bonn International Center for Conversion (BICC), Oxford University Press, 1998). The estimates vary according to the sources, since it is extremely difficult to collect accurate and complete data in this field. Thus, according to the United Nations Development Programme (UNDP), in 1995 such expenditure totalled approximately \$800 billion, which represented the joint income of almost half (the poorest) of the world’s population (*Human Development Report*, UNDP, 1997). Other United Nations sources evaluate worldwide military expenditure at \$797 billion in 1996, which is equivalent to \$135 per inhabitant of the planet (*L’ONU: La vérité en faits et chiffres*, United Nations Department of Information, DPI/1753/Rev.16, October 1998. According to the BICC, such expenditure in 1996 amounted to \$688 billion, while in 1987 it represented \$1,030 billion. According to SIPRI, it stood in 1998 at about \$696 billion, as against \$1,050 billion in 1989).
32. *The UNESCO Courier*, April 1999.
33. See in particular: “The Causes of Conflict and the Promotion of Durable Peace and Sustainable Development in Africa - Report of the Secretary-General”, United Nations, April 1998, paragraphs 28 and 29.
34. Source: UNDP, Human Development Report, quoted by V. Fisas, loc. cit.
35. In 1994, the United Nations attempted to estimate the cost of defence expenditure for the developing countries. Out of a total of \$125 billion per year which they spent in this field at the time, it would have been enough to levy 12% to “provide basic medical treatment for all, vaccinate all the children, eliminate the most serious and reduce the most benign forms of malnutrition and supply everyone with drinking water”; 8% to “provide a range of basic family planning services to all couples who wanted them and to stabilize the world population by the year 2015”; and, more particularly, only 4% “for reducing adult illiteracy by half, extend[ing] primary education to all and [giving] women a level of education equivalent to that of men” (*Human Development Report*, UNDP, 1994).

36. UNDP, 1994, op. cit.
37. Independent Commission on Disarmament and Security Issues, *Common Security: A Programme for Disarmament*, London, 1992.
38. Mr Jacques Delors has made a proposal along these lines (taken up by the Commission on Global Governance in its report “Our Global Neighbourhood”) for the establishment of an “Economic Security Council”, “a global forum and steering body in the fields of economics, social issues and the environment”, which would bring together each year under the auspices of the United Nations the heads of State and Government and, in the intervening period, the ministers concerned, principally those responsible for the economy and finance, so as “to give political leadership and promote consensus on international economic issues where there are long-term threats to security in its widest sense” and to seek to ensure the follow-up to summit meetings and their resolutions (*Our Global Neighbourhood: The Report of the Commission on Global Governance*, Oxford University Press, 1995, pp. 153-162. See also: Jacques Delors, “Economie: pour sortir de l’impuissance”, *Le Nouvel Observateur*, 19-25 October 1995, and “Call to action: *Summary of Our Global Neighbourhood: The Report of the Commission on Global Governance*”, Geneva, Commission on Global Governance, 1995).
39. Lucas Delattre and Sylvia Zappi, *Le Monde*, 6 January 2000.
40. According to David Heyman, “tuberculosis, which had no resistance to antibiotics twenty years ago, is now resistant to them. Eighty per cent of cases recorded in prisons resist all medicines” (statement during the Twenty-First Century Talks on the subject “What shall we suffer from in the 21st century? Science and the challenge of emerging and re-emerging diseases”). See *Les Clés du XXIe siècle*, op. cit.
41. Ibid.
42. See: UNDP, *Human Development Report 1999*, De Boeck and Larcier s.a., Paris, 1999 (table 8).
43. Source: United Nations Centre for Human Settlements (HABITAT), *An Urbanizing World: Global Report on Human Settlements 1996*; future-oriented summary by the UNESCO Analysis and Forecasting Unit, established on the basis of the Note submitted by the Director-General of UNESCO to the United Nations Conference on Human Settlements (HABITAT II), 1996.
44. Source: *United Nations, World urbanization prospects: 1994 revision*, United Nations, New York, 1995.
45. Edward J. Blakely and Mary Gail Snyder “Divided We Fall: Gated and Walled Communities in the United States”, in *Architecture of Fear*, ed. Nan Ellin, Princeton Architectural Press, New York, 1997, p. 85; Robert Lopez, “Un nouvel apartheid social, Hautes murailles pour villes riches”, *Le Monde Diplomatique*, 1996. OECD, *Innovative Policies for Sustainable Urban Development*, 1996, quoted by Francis Godard, “Modes de vie urbains: Questions liminaires”, in *Villes du XXIe siècle*, ed. T. Spector and J. Theys, Ministère de l’Équipement, des Transports et du Logement, CERTU, Paris, 1999. Mike Davis has described the conditions of social violence reigning in Los

Angeles. In that city, as in others, there has been a proliferation of “gated cities”, closed neighbourhoods protected by highly armed private police working in association with the public police, while all those excluded from the general prosperity are rejected and marginalized (Mike Davis, *City of Quartz - Excavating the Future in Los Angeles*, London, Verso, 1990). In this closed universe, protected by draconian rules of its own and by electronic means of surveillance, the streets are private, the schools are private, the sewers and collective amenities are private. Some communities have even cut themselves off completely, proclaiming themselves independent from the local communities (R. Lopez, loc. cit., summarized in T. Spector, “La prospective urbaine. Un état des lieux”, *Futurables* No. 229, March 1998). This question was raised by Jérôme Bindé in *Twenty-First Century Dialogues*, 16-19 September 1998, UNESCO. See *Les Clés du XXIe siècle*, op. cit.

46. *Le Monde*, 17 January 2000.
47. See on this subject the comparison exercises carried out on two maps of prehistoric France by the *Agence nationale pour la gestion des déchets radioactifs* (ANDRA) (*Le Monde*, 18 January 2000).
48. Between 1958 and 1976, the average thickness of the Arctic ice was 10 feet; from 1993 to 1997, it was no more than 6 feet.
49. Alain Leauthier, “Le trou refait des siennes depuis début septembre”, *Libération*, 06/10/98.
50. Jean-Paul Dufour, “La dégradation de la couche d’ozone inquiète les Nations Unies”, *Le Monde*, 16/09/95.
51. Data from the United Nations Environment Programme (UNEP), *Global Environment Outlook*, Oxford University Press, 1997; *Le Monde*, 2 December 1998; inaugural speech by Mr Abdou Diouf, President of the Republic of Senegal, at the second session of the Conference of Parties to the United Nations Convention on Combating Desertification, held in Dakar on 30 November 1998. See also, UNEP, *Status of Desertification and Implementation of the United Nations Plan of Action to Combat Desertification*, report by the Executive Director, UNEP/GCSS.III/3, 1991.
52. SOFO-State of the World’s Forests, FAO, March 1999.
53. See on this theme the statements by Mohamed Larbi Bouguerra (“Chemical pollution and invisible pollution: future trends and solutions for action”) and by Niels E. Skakkebak (“Invisible pollution and the decline in male fertility: an international study”) in *Twenty-First Century Dialogues*, September 1998.
54. Catherine Vincent, *Le Monde*, 26 November 1999, supplement *21 questions au XXIe siècle*, “La diversité biologique menacée? Ou comment sauvegarder 1,5 million d’espèces?”.
55. Michel Serre, *Vers un contrat naturel*, Paris, François Bourin, 1990.

56. José Joaquín Brunner, “Postmodernidad y Globalización”, Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, May 1996, p. 51.
57. Constitution of UNESCO, Article I, paragraph 2(c).
58. Paul Kennedy “Globalization and its Discontents”, contributing to the *11th* Twenty-First Century Talks, 6 November 1999.
59. Ibid.
60. See the proceedings of the International Conference on Violence on the Screen and the Rights of the Child (Lund, Sweden, 26-27 September 1995) and the inforights and infoethics meetings organized by UNESCO (Monaco, 10-12 March 1997 and 1-3 October 1998).
61. Boutros Boutros-Ghali, *Le Nouvel Observateur*, 19-25 October 1995; *idem.*, statement at the round of Twenty-First Century Talks, on 6 April 1998, devoted to the theme “Are we ready for the twenty-first century?”, organized by UNESCO’s Analysis and Forecasting Office (AFO). See *Les Clés du XXIe siècle*, op. cit.
62. “No country is immune from corruption, and many are especially vulnerable because of their weak laws and institutions. Corruption also has an international dimension. The same open borders, technological advances, transnational communications and commercial transactions that are the hallmarks of today’s global society can also allow corruption to take root and flourish. International cooperation - among governments, the private sector and civil society - is thus essential if we are to defeat this menace.” (Kofi Annan, Secretary-General of the United Nations, message to the Eighth International Anti-Corruption Conference, Lima, 7-11 September 1997; document SG/SM/6318.)
63. Source: UNDP, *Human Development Report 1999*.
64. To give an idea of its magnitude, this amount is equivalent to the figures for the international textile trade in 1994 (United Nations, *World Drug Report 1997*, Oxford University Press. *Le Monde*, 27 June 1997) or to 1% of global GNP, or to the GNP of all of Africa (Eric de la Maisonneuve, *La violence qui vient*, Éditions Arléa, Paris, 1997, p. 148).
65. Kofi Annan, Secretary-General of the United Nations, message addressed to the Pugwash Conference on Science and World Affairs, Lillehammer, Norway, 1 August 1997.
66. “Without strong governance, the dangers of global conflicts could be a reality of the twenty-first century - trade wars promoting national and corporate interests, uncontrolled financial volatility setting off civil conflicts, untamed global crime infecting safe neighbourhoods and criminalizing politics, business and the police.” (UNDP, *Human Development Report 1999*, p. 8.)
67. “An Agenda for democratization: Support by the United Nations system of the efforts of Governments to promote and consolidate new or restored democracies” (letter sent by

the Secretary-General of the United Nations to the President of the General Assembly on 17 December 1996; document A/51/761, 17 January 1997).

68. Ibid.
69. See the *UNDP Human Development Reports* (in particular 1995 and 1999).
70. UNDP, *Human Development Report 1998*.
71. All over the world, a number of advances are encouraging: in the Arab countries, between 1970 and 1990, the number of girls attending school per 100 boys rose from 47 to 77. In higher education, this number rose from 34 to 65. Approximately 30% of women students enrolled in higher education are in natural or applied sciences. In South-East Asia and the Pacific, the rate of enrolment of women in higher education doubled between 1970 and 1990. In South Asia, the female illiteracy rate fell from 81% to 67% during the past two decades. In Latin America and the Caribbean, the number of girls enrolled in secondary education was 97% of the number of boys, and there are equal numbers of men and women in higher education. In sub-Saharan Africa, the female enrolment ratio in secondary education quadrupled between 1960 and 1991, rising from 8% to 32% (UNDP, *Human Development Report 1996*).
72. Rising from 3.4% in 1987 to 6.8% in 1996 (United Nations, Division for the Advancement of Women, October 1997). See also *Courrier International*, hors série no°10, October 1994.
73. *Le Monde*, 31 August 1995.
74. In the developing countries in 1995, the proportion of women illiterates was 38.3%, while that of men illiterates was 21.1%. In the least developed countries, the rates were 61.9% for women and 40.5% for men.
75. Only 10 women have received Nobel Prizes in scientific disciplines, against 300 men (*El País*, 18 March 1998).
76. World Health Organization (WHO), 1996 report.
77. Presenting the 1996 report *The Progress of Nations*, UNICEF's Executive Director, Carol Bellamy, underscored that "it is no exaggeration to say that this is one of the most neglected tragedies of our times", since 1,600 women - some in their teens - die every day during pregnancy or childbirth, leaving at least a million children motherless, "with slim chances for survival" (11 June 1996). The report indicates that "for every woman who dies, approximately 30 more incur injuries, infections, and disabilities", for a total of at least 15 million women a year. According to the report, "giving women adequate obstetric care in developing countries would not be expensive. Affordable basic training in such care could be provided for doctors, midwives and nurses".
78. International Labour Office, 1995. According to UNDP, in the industrialized countries, of the total amount of time men spend working, two thirds are devoted to paid activities and the remaining third to unpaid activities. The proportions are the reverse for women.

79. An ILO study shows that over the last ten years, while women's salaries grew by 10% in the United States, they declined in relation to those of men in Germany, Denmark, Portugal, Japan and Turkey, and remained more or less the same in France, Belgium and the Netherlands. The same study estimates that in the industrialized countries, 75% of women are employed in traditionally poorly paid tertiary-sector jobs, and that women represent a small minority in positions of high responsibility in the private sector. See *Le Monde*, 26 August 1995.
80. *Le Monde*, 31 August 1995.
81. United Nations, Division for the Advancement of Women, "Women 2000: Women and Decision-Making", October 1997.
82. UNDP, *Human Development Report 1998*, and "Women in Government" (January 1996, United Nations, Division for the Advancement of Women).
83. In Beijing in September 1995, for the first time, an international text recognized rape as a war crime.
84. On this topic, see Néstor García Canclini, "Towards hybrid cultures", presentation to the Twenty-First Century Dialogues organized by the Analysis and Forecasting Office, September 1998, in *Les Clés du XXIe siècle*, op. cit.
85. "The new territories of culture: globalization, cultural uncertainty and violence", presentation to the Twenty-First Century Dialogues organized by the Analysis and Forecasting Office, September 1998, in *Les Clés du XXIe siècle*, op. cit.
86. Quoted by Manuel Castells in *Le pouvoir de l'identité* (The Power of Identity), as the heading to Chapter VI: Politique informationnelle et crise de la démocratie (Informational Politics and the Crisis of Democracy).
87. To echo the philosopher Bernard Stiegler, *Le Monde*, supplément "L'avenir: 21 questions au XXIe siècle" (*Le Monde*, special edition "The future: 21 questions for the twenty-first century"), November 1999.
88. Pierre Lévy, *L'espace du savoir, éléments de cartographie anthropologique* (The knowledge space: elements of anthropological mapmaking), Neuropelba, International Business Park, 1993; Michel Authier et Pierre Lévy, *Les arbres de la connaissance* (The trees of knowledge), Paris, La Découverte, 1992. Quotation from Régis Debray, "Dématérialization and désacralisation: le livre comme objet symbolique" (Dematerialization and desacralization: the book as symbolic object) in *Le Débat*, September-October 1995, No. 86, p. 27.
89. Blaise Cronin and Geoffrey McKim "The Internet", *World Information Report, 1997/1998*, UNESCO, Paris, 1997, p. 266.
90. Y. Maignien. See also: André Zysberg, Yannick Maignien, Jean-Didier Wagneur, Bruno Blasselle, "La lecture assistée par ordinateur" (Computer-assisted reading) in *Le Débat*, September-October 1995, No. 86, p. 156.

Notes

- i. "Au cours de la période sexennale, l'UNESCO renforcera cette fonction de "veille intellectuelle" en s'attachant, notamment, à anticiper les besoins prévisibles dans ses domaines de compétence à l'horizon 2020" (28 C/4, par. 44).
- ii. Rapport prospectif du Directeur général de l'UNESCO, *Un Monde nouveau* (préparé par Federico Mayor, avec la collaboration de Jérôme Bindé et de l'équipe de l'Office d'analyse et de prévision), éditions Odile Jacob - UNESCO, Paris, 1999. La version anglaise de ce rapport, *The World Ahead : Our Future in the Making*, est actuellement en cours de publication.
- iii. Une anthologie des *Entretiens du XXIe siècle* et des *Dialogues du XXIe siècle* sera publiée prochainement en français sous le titre *Les clés du XXIe siècle* (éditions UNESCO/éditions du Seuil, Paris, mai 2000) ; ouvrage préfacé par le Directeur général de l'UNESCO et dirigé par Jérôme Bindé ; la publication d'une version anglaise de cette anthologie est prévue au cours du biennium.
- iv. Cette notion a été élaborée notamment par l'économiste Daniel Cohen (*Richesse du monde, pauvretés des nations*, Paris, 1997).
- v. Alain Touraine, *Critique de la modernité*, Fayard, Paris, 1992.
- vi. Voir en particulier : Manuel Castells, *L'ère de l'information*, volume I, *La société en réseaux* (1998), ainsi que les volumes II (*Le pouvoir de l'identité*) et III (*Fin de millénaire*) du même ouvrage.
- vii. Saskia Sassen, "Mondialisation, télécommunications et villes : quelles perspectives pour le XXIe siècle", intervention lors des *Dialogues du XXIe siècle* (septembre 1997).
- viii. "If... the greatest differences between 1897 and 1997 are in economics, so are the most obvious similarities. Based on calculations by Angus Maddison, an economic historian, a list of the ten biggest economies in 1897, ranked by GDP adjusted for differences in purchasing power, contains exactly the same names as in 1997, with one change : Spain's replacement by Brazil. A century ago, America was already the world's biggest economy-as it is now. More surprisingly, China was second-as it is now. The richest parts of the world in 1997 were also the richest in 1897." (*The Economist*, "The century the earth stood still", 20 December 1997).
- ix. *World Investment Report 1999 : Foreign Direct Investment and the Challenge of Development* (Rapport sur l'investissement dans le monde, 1999 : l'investissement étranger direct et le défi du développement), novembre 1999.
- x. "Ce système englobe environ 60.000 sociétés transnationales et plus de 500.000 filiales étrangères, qui représentent, d'après les estimations, 25 % de la production mondiale. A elles seules, en 1998, ces filiales étrangères ont réalisé un chiffre d'affaires total de 11.000 milliards de dollars (à comparer aux 7.000 milliards de dollars d'exportations mondiales) ... L'an dernier, l'IED a augmenté de 20 % à l'échelle mondiale, passant à plus de 4.000 milliards de dollars, indique la Conférence des Nations Unies sur le commerce et le développement (CNUCED)... Les 100 premières STN, mesurées par leurs actifs étrangers, occupent une position dominante dans le nouveau système international de production. En effet, elles représentent aujourd'hui un chiffre d'affaires total de 4.000 milliards de dollars et détiennent plus de 4.200 milliards de dollars d'actifs." (communiqué CNUCED, 23 septembre 1999).
- xi. "La mondialisation est comme une vague gigantesque qui peut soit porter les pays, soit les faire chavirer", a souligné Joseph Stiglitz, alors premier vice-président et économiste en chef de la Banque mondiale.
- xii. *Rapport sur le développement dans le monde, 1999-2000 : Le développement au seuil du XXIe siècle*.
- xiii. Rapport mondial sur le développement humain, Programme des Nations Unies pour le développement (PNUD), New York, 1998.
- xiv. Ibidem.
- xv. Ibidem.
- xvi. Rapport mondial sur le développement humain, PNUD, New York, 1996.
- xvii. Masood Ahmed, Michael Walton, K. Subbarao, Parita Suebsaeng, *Poverty Reduction and the World Bank, Progress in Fiscal 1996 and 1997*, Banque mondiale, Washington, D.C., 1997.
- xviii. *Rapport sur le développement dans le monde, 1999-2000 : Le développement au seuil du XXIe siècle*.
- xix. Allocution de James Wolfensohn, président de la Banque mondiale, Philadelphia, Pennsylvania, November 11, 1999.
- xx. Voir : Hamish McRae, *The World in 2020*, Harpers Collins Publishers, London, 1994.
- xxi. PNUD, *Rapport mondial sur le développement humain 1999*.
- xxii. Selon le rapport "L'état de l'insécurité alimentaire dans le monde" - le premier du genre - publié par l'Organisation des Nations unies pour l'alimentation et l'agriculture (FAO, octobre 1999).
- xxiii. La région Asie-Pacifique compte près des deux tiers (526 millions) des mal-nourris. L'Inde, à elle seule, abrite plus de sous-alimentés (204 millions) que l'ensemble de l'Afrique subsaharienne (180 millions). En Afrique, plusieurs pays d'Afrique de l'Ouest ont fait des progrès substantiels, mais la situation alimentaire s'est dégradée dans plusieurs parties de l'Afrique subsaharienne. Dans les régions centrales, orientales et méridionales de l'Afrique, la sous-alimentation a progressé dans l'ensemble.
- xxiv. En Asie du Sud, la moitié des enfants de moins de cinq ans souffrent d'insuffisance pondérale, contre 33 % en Afrique et 21 % en Asie du Sud-Est.
- xxv. Jacques Attali, contribution à la 3e séance des *Entretiens du XXIe siècle*, "Prêts pour le XXIe siècle ?", UNESCO, 6 avril 1998 ; Robert Reich, *L'économie mondialisée* ; Daniel Cohen, *Richesse du monde, pauvreté des nations*.
- xxvi. Pierre Hassner, "Par-delà le totalitarisme et la guerre", *Esprit*, décembre 1998.

- xxvii. Selon un auteur, si 35 millions des victimes de violence collective au XXe siècle ont été des victimes des guerres interétatiques (y compris les deux guerres mondiales), 150 millions ont été victimes de leur propre gouvernement. Rudolf Rummel, *Death by Government*, Transaction Publications, New-Brunswick, 1995.
- xxviii. *SIPRI Yearbook 1998, op. cit.*
- xxix. Boutros Boutros-Ghali, intervention lors de la séance du 6 avril 1998 des *Entretiens du XXIe siècle*, sur le thème "Sommes-nous prêts pour le XXIe siècle ?", *Les clés du XXIe siècle*, op.cit.
- xxx. Vicens Fisas, "Armements : la course sans trêve", *Le Courrier de l'UNESCO*, avril 1999. Sources : SIPRI Yearbook 1998 ; World Military Expenditures and Arms Transfers 1996 (ACDA, Etats-Unis, 1997) Conversion Survey 1998 (BICC, 1998).
- xxxi. Le *Bonn International Center for Conversion* (BICC) estime le désarmement mondial à environ 29 % depuis la fin de la guerre froide en 1989 mais note le ralentissement actuel de la tendance, et l'augmentation importante des investissements militaires dans certaines régions (BICC, Conversion Survey, "Global Disarmament, Demilitarization and Demobilization", Nomos Verlagsgesellschaft Baden-Baden, 1999). "Compared to the decreases in the early nineties-military expenditures worldwide fell from a peak of more than 1,000 billion US dollars in 1987 to only 683 billion dollars in 1996-the decrease in 1997 was only minimal (3 billion US dollars). In the United States, which on its own accounts for well over a third of worldwide military expenditures, and also in some other countries, military expenditures are on the rise again. A significant element in this is international trade in weapons. After a massive drop in the first half of the nineties, the global transfer of weapons is on the increase again."
- xxxii. En 1996 (*Conversion Survey 1998. Global Disarmament, Defense Industry and Conversion*, Bonn International Center for Conversion (BICC), Oxford University Press, 1998). Les estimations varient selon les sources, car il est extrêmement difficile de rassembler des données sûres et complètes dans ce domaine. Ainsi, selon le Programme des Nations Unies pour le développement (PNUD), ces dépenses s'élevaient en 1995 à près de 800 milliards de dollars, ce qui représentait le revenu consolidé de presque la moitié (la plus pauvre) de la population mondiale (*Rapport mondial sur le développement humain*, PNUD, New York, 1997). D'autres sources provenant des Nations Unies évaluent les dépenses militaires mondiales à 797 milliards de dollars en 1996, soit l'équivalent de 135 dollars par habitant de la planète (*L'ONU : la vérité en faits et chiffres*, Département de l'information des Nations Unies, DPI/1753/Rev.16, octobre 1998. Pour le BICC, ces dépenses s'élevaient en 1996 à 688 milliards de dollars, alors qu'elles représentaient 1.030 milliards de dollars en 1987. Pour le SIPRI, elles s'établissaient en 1998 à environ 696 milliards de dollars, contre 1.050 milliards de dollars en 1989).
- xxxiii. *Le Courrier de l'UNESCO*, avril 1999.
- xxxiv. Voir en particulier : "The causes of conflict and the promotion of durable peace and sustainable development in Africa - Report of the Secretary General", ONU, avril 1998, par. 28 et 29.
- xxxv. Source : PNUD, Rapport sur le développement humain, cité par V. Fisas, loc. cit.
- xxxvi. Les Nations Unies ont tenté en 1994 d'estimer le coût pour les pays en développement des dépenses militaires. Sur le total de 125 milliards de dollars par an qu'ils dépensaient alors dans ce domaine, il aurait suffi de prélever 12 % pour "dispenser des soins médicaux élémentaires à tous, vacciner tous les enfants, éliminer les formes graves et réduire les formes plus bénignes de malnutrition, approvisionner tout le monde en eau potable" ; 8 % pour "offrir un ensemble de services élémentaires de planification familiale à tous les couples qui souhaitent en bénéficier et pour stabiliser la population mondiale en l'an 2015" ; et surtout 4 % seulement "pour réduire de moitié l'analphabétisme des adultes, rendre l'enseignement primaire universel et donner aux femmes un niveau d'éducation équivalant à celui des hommes" (PNUD, 1994, *Rapport mondial sur le développement humain*).
- xxxvii. PNUD, 1994, *op. cit.*
- xxxviii. Independent Commission on Disarmament and Security Issues, *Common Security : A Programme for Disarmament*, London, 1982 ("Our alternative is common security ... international security must rest on a commitment to joint survival rather than on a threat of mutual destruction").
- xxxix. M. Jacques Delors a ainsi fait une proposition (reprise par la Commission de Gouvernance Globale dans son rapport "Notre voisinage global") visant à la création d'un "Conseil de sécurité économique", "forum global qui serait l'organe de direction dans les domaines de l'économie, de la vie sociale et de l'environnement" et qui réunirait annuellement sous les auspices des Nations Unies les chefs d'Etat et de gouvernement, et entre-temps les ministres intéressés, en premier lieu les responsables de l'économie et des finances, pour "donner une direction politique et promouvoir un consensus sur les questions économiques internationales là où existent des menaces à long terme à la sécurité dans son sens le plus large" et se préoccuper du suivi des "sommets" et de leurs résolutions (*Our Global Neighbourhood : The Report of the Commission on Global Governance*, Oxford University Press, 1995, p. 153-162. Voir aussi : Jacques Delors, "Economie : pour sortir de l'impuissance", *Le Nouvel Observateur*, 19-25 octobre 1995, et "Appel à l'action : Résumé de *Notre voisinage global*, le rapport de la Commission de Gouvernance Globale", Genève, Commission de Gouvernance Globale, 1995).
- xl. Lucas Delattre et Sylvia Zappi, *Le Monde*, 6 janvier 2000.
- xli. Selon David Heymann, "la tuberculose, qui n'opposait aucune résistance aux antibiotiques il y a vingt ans, y est aujourd'hui insensible ; 80 % des cas recensés dans les prisons résistent à tout médicament" (intervention lors des *Entretiens du XXIe siècle* sur le thème "De quoi souffrirons-nous au XXIe siècle ? La science face aux maladies émergentes et réémergentes"). Voir *Les clés du XXIe siècle*, op. cit.
- xlii. Ibid.
- xliii. Voir : PNUD, *Rapport mondial sur le développement humain 1999*, De Boeck & Larquier s.a., Paris, 1999 (tableau 8).
- xliv. Source : United Nations Centre for Human Settlements (HABITAT), *An Urbanizing World : Global Report on Human Settlements 1996* ; synthèse prospective de l'Unité d'analyse et de prévision de l'UNESCO, établie en vue de la

- Note présentée par le Directeur général de l'UNESCO à la Conférence des Nations Unies sur les établissements humains (Habitat II), 1996.
- xliv. Source : *United Nations, World urbanization prospects : the 1994 revision*, United Nations, New York, 1995.
 - xlvi. Edward J. Blakely and Mary Gail Snyder, "Divided We Fall : Gated and Walled Communities in the United States", dans *Architecture of Fear*, ed. Nan Ellin, Princeton Architectural Press, New York, 1997, p. 85 ; Robert Lopez, "Un nouvel apartheid social. Hautes murailles pour villes riches", *Le Monde diplomatique*, 1996. OCDE, *Politiques novatrices pour un développement urbain*, 1996, cité par Francis Godard, "Modes de vie urbains : Questions liminaires", in *Villes du XXIe siècle*, dir. T. Spector et J. Theys, Ministère de l'équipement, des transports et du logement, CERTU, Paris, 1999. Mike Davis a décrit les conditions de violence sociale régnant à Los Angeles. Dans cette ville, comme dans d'autres, se multiplient les "gated cities", des quartiers fermés et protégés par des polices privées surarmées et associées à la police publique, alors que tous les exclus de la prospérité sont rejetés aux marges (Mike Davis, *City of Quartz - Excavating the Future in Los Angeles*, London, Verso, 1990). Dans ces univers clos, protégés par des règlements intérieurs draconiens et par des moyens de surveillance électronique, les rues sont privées, les écoles sont privées, les égouts et les équipements collectifs sont privés. Des communautés ont même fait complètement sécession, se proclamant indépendantes vis-à-vis des communautés locales (R. Lopez, loc. cit., résumé dans T. Spector, "La prospective urbaine. Un état des lieux", *Futuribles*, n° 229, mars 1998). Cette question a été évoquée par J. Bindé aux *Dialogues du XXIe siècle*, 16-19 septembre 1998, UNESCO : voir *Les clés du XXIe siècle*, op. cit.
 - xlvii. *Le Monde*, 17 janvier 2000.
 - xlviii. Voir à ce sujet les exercices de comparaison de deux cartes de la France préhistorique, réalisées pour le compte de l'Agence nationale pour la gestion des déchets radioactifs (ANDRA) (*Le Monde* 18 janvier 2000).
 - xlix. Entre 1958 et 1976, l'épaisseur moyenne de la glace arctique était de 10 pieds ; de 1993 à 1997, elle n'était plus que de 6 pieds.
 - i. Alain Leauthier, "Le trou refait des siennes depuis début septembre", *Libération*, 06/10/98.
 - ii. Jean-Paul Dufour, "La dégradation de la couche d'ozone inquiète les Nations Unies", *Le Monde*, 16/09/95.
 - iii. Données Programme des Nations Unies pour l'environnement (PNUE), *Global Environment Outlook*, Oxford University Press, 1997 ; *Le Monde*, 2 décembre 1998 ; discours inaugural de M. Abdou Diouf, Président de la République du Sénégal, à la deuxième session de la Conférence des Parties de la Convention des Nations Unies sur la lutte contre la désertification à Dakar, le 30 novembre 1998. Voir aussi : PNUE, *Situation en ce qui concerne la désertification et la mise en œuvre du plan d'action des Nations Unies pour lutter contre la désertification*, rapport du Directeur exécutif, UNEP/GCSS.III/3, 1991.
 - liii. "La situation des forêts du monde" (SOFO-State of the World's Forests), FAO, mars 1999.
 - liv. Voir sur ce thème les interventions de Mohamed Larbi Bouguerra ("Pollution chimique et pollution invisible : perspectives et pistes d'action") et de Niels E. Skakkebæk ("Pollution invisible et déclin de la fertilité masculine : une étude internationale") aux *Dialogues du XXIe siècle*, septembre 1998.
 - lv. Catherine Vincent, *Le Monde*, 26 novembre 1999, supplément *21 questions au XXIe siècle*, "La diversité biologique menacée ? Ou comment sauvegarder 1,5 million d'espèces".
 - lvi. Michel Serres, *Vers un contrat naturel*, Paris, François Bourin, 1990.
 - lvii. José Joaquín Brunner, "Postmodernidad y Globalización", Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, mayo 1996, p. 51.
 - lviii. Acte constitutif de l'UNESCO, article 2, alinéa c.
 - lix. Paul Kennedy, "La mondialisation et les mécontentements qu'elle suscite", intervention lors des 11e *Entretiens du XXIe siècle*, 6 novembre 1999.
 - lx. Ibid.
 - lxi. Voir en particulier les actes de la Conférence internationale sur la violence à l'écran et les droits de l'enfant (Lund, Suède, septembre 1995), ainsi que des réunions INFODROITS et INFOETHIQUE organisées par l'UNESCO (Monaco, 10-12 mars 1997, et 1er-3 octobre 1998).
 - lxii. Boutros Boutros-Ghali, *Le Nouvel Observateur*, 19-25 octobre 1995 ; id., intervention à la séance des "Entretiens du XXIe siècle" du 6 avril 1998 consacrée au thème "Sommes-nous prêts pour le XXIe siècle?", organisée par l'Office d'analyse et de prévision de l'UNESCO. Voir *Les clés du XXIe siècle*, op. cit.
 - lxiii. "Aucun pays n'est à l'abri de la corruption, et bon nombre d'entre eux sont particulièrement vulnérables en raison de la faiblesse de leurs lois et institutions. La corruption revêt elle aussi une dimension internationale. Les frontières ouvertes, les progrès technologiques, les communications transnationales et les transactions commerciales qui caractérisent la société mondiale d'aujourd'hui sont autant de facteurs qui permettent à la corruption de s'enraciner et de s'étendre. Aussi la coopération internationale entre les gouvernements, le secteur privé et la société civile est-elle indispensable si l'on veut venir à bout de cette menace" (Kofi Annan, secrétaire général des Nations Unies, Message à la huitième Conférence internationale contre la corruption, Lima, 7-11 septembre 1997 ; document SG/SM/6318).
 - lxiv. Source : PNUD, *Rapport mondial sur le développement humain 1999*.
 - lxv. Pour donner un ordre de grandeur, cette somme équivaut au commerce international de l'industrie textile en 1994 (ONU, *Rapport mondial sur les drogues 1997*, Oxford University Press, 1997. *Le Monde*, 27 juin 1997) ou à 1 % du PNB mondial, ou encore au PNB de toute l'Afrique (Eric de la Maisonneuve, *La violence qui vient*, éditions Arléa, Paris, 1997, p. 148).
 - lxvi. Kofi Annan, secrétaire général des Nations Unies, message adressé à la Conférence Pugwash sur la science et les affaires mondiales, Lillehammer, le 1er août 1997.

- lxvii. "Sans une gouvernance ferme, les risques de conflits mondiaux pourraient bien se concrétiser au XXI^e siècle, qui sera alors empoisonné par des guerres commerciales pour la défense des intérêts nationaux et des entreprises, une volatilité financière incontrôlable à l'origine de troubles civils et une criminalité mondiale débridée gangrenant les quartiers jusqu'alors sûrs et infectant la politique, le monde des affaires, et la police" (PNUD, *Rapport mondial sur le développement humain 1999*, p. 8).
- lxviii. "Un Agenda pour la démocratisation : Appui du Système des Nations Unies aux efforts déployés par les gouvernements pour promouvoir et consolider les démocraties nouvelles ou rétablies" (Lettre adressée par le Secrétaire général des Nations Unies au Président de l'Assemblée générale le 17 décembre 1996 ; document A/51/761, 17 janvier 1997).
- lxix. Ibid.
- lxx. Voir les "Rapports mondiaux sur le développement humain" du PNUD (en particulier 1995 et 1999).
- lxxi. PNUD, *Rapport sur le développement humain 1998*, Economica, Paris.
- lxxii. Partout dans le monde, certaines avancées conduisent à être optimistes : dans les pays arabes, entre 1970 et 1990, le nombre de filles scolarisées pour 100 garçons est passé de 47 à 77. Dans l'enseignement supérieur, il a progressé de 34 à 65. Environ 30% des étudiantes de l'enseignement supérieur sont inscrites en sciences naturelles ou appliquées. En Asie du Sud-Est et dans le Pacifique, le taux de scolarisation des femmes dans l'enseignement supérieur a doublé entre 1970 et 1990. En Asie du Sud, le taux d'analphabétisme des femmes a chuté de 81 % à 67 % en deux décennies. En Amérique latine et dans les Caraïbes, le nombre de filles inscrites dans l'enseignement secondaire représente 97 % du nombre de garçons et il y a autant de femmes que d'hommes qui poursuivent des études supérieures. En Afrique subsaharienne, le taux d'inscription des filles dans l'enseignement secondaire a quadruplé entre 1960 et 1991, passant de 8 % à 32 % (PNUD, *Rapport sur le développement humain*, Economica, Paris, 1996).
- lxxiii. De 3,4 % en 1987 à 6,8 % en 1996 (données Nations Unies, Division for the Advancement of Women, octobre 1997). Voir aussi : *Courrier international*, hors série n° 10, octobre 1994.
- lxxiv. *Le Monde*, 31/8/95.
- lxxv. Dans les pays en développement, en 1995, la proportion des femmes analphabètes était de 38,3 %, alors que celle des hommes analphabètes était de 21,1 %. Dans les pays les moins avancés, les proportions passaient à 61,9 % pour les femmes et 40,5 % pour les hommes.
- lxxvi. Seules dix femmes ont reçu des Prix Nobel dans les disciplines scientifiques, contre 300 hommes (*El País*, 18 mars 1998).
- lxxvii. Organisation mondiale de la santé (OMS), rapport 1996.
- lxxviii. Le Directeur exécutif de l'UNICEF, Carol Bellamy, présentant l'édition 1996 du rapport de l'UNICEF, a souligné qu'"il n'est pas exagéré de dire qu'il s'agit de l'une des tragédies les plus négligées de notre époque", puisque 1.600 femmes, dont des adolescentes, meurent chaque jour des suites liées à la grossesse ou à l'accouchement, laissant un million d'orphelins, "dont les chances de survie sont extrêmement réduites". "Pour une femme qui succombe, a-t-elle rappelé, il en est trente qui souffrent de graves lésions", soit plus de 15 millions de femmes par an. Selon le rapport, cet objectif est d'autant plus facile à atteindre qu'il n'est pas très onéreux. Même les pays les plus pauvres pourraient offrir aux médecins, sages-femmes et infirmières une formation de base pour assurer ces soins (UNICEF, rapport 1996).
- lxxix. Bureau international du travail, 1995. D'après le PNUD, dans les pays industrialisés, sur le temps total passé par les hommes à travailler, les deux tiers sont consacrés à des activités rémunérées et le tiers restant à des activités non rémunérées. C'est l'inverse pour les femmes.
- lxxx. Une étude du BIT montre qu'au cours des dix dernières années, alors que les salaires féminins ont progressé de 10 % aux Etats-Unis, ils ont reculé par rapport à ceux des hommes en Allemagne, au Danemark, au Portugal, au Japon et en Turquie, et pratiquement stagné en France, en Belgique et aux Pays-Bas. Cette même étude estime que dans les pays industrialisés, 75 % des femmes sont employées à des tâches traditionnellement mal payées dans le tertiaire et qu'elles sont largement minoritaires dans les emplois à haute responsabilité du secteur privé. Voir : *Le Monde*, 26 août 1995.
- lxxxi. *Le Monde*, 31/8/95.
- lxxxii. Nations Unies, Division for the Advancement of Women, "Women 2000 : Women and Decision Making", octobre 1997.
- lxxxiii. PNUD, *Rapport mondial sur le développement humain 1998*, et "Women in Government" (January 1996, United Nations, Division for the Advancement of Women).
- lxxxiv. C'est à Beijing en septembre 1995 que, pour la première fois, un texte international a reconnu le viol comme crime de guerre.
- lxxxv. Voir, sur ce thème, Néstor García Canclini, "Vers des cultures hybrides", intervention aux des *Dialogues du XXI^e siècle* organisés par l'Office d'analyse et de prévision, septembre 1998, in *Les clés du XXI^e siècle*, op. cit.
- lxxxvi. "Les nouveaux territoires de la culture : mondialisation, incertitude culturelle et violence", intervention aux *Dialogues du XXI^e siècle*, septembre 1998, in *Les clés du XXI^e siècle*, op. cit.
- lxxxvii. Cité par Manuel Castells dans *Le pouvoir de l'identité* en exergue du chapitre VI : "Politique informationnelle et crise de la démocratie".
- lxxxviii. Pour reprendre un terme du philosophe Bernard Stiegler (*Le Monde*, supplément "L'Avenir : 21 questions au XXI^e siècle", novembre 1999).
- lxxxix. Pierre Lévy, *L'espace du savoir, éléments de cartographie anthropologique*, Neuropelab, International Business Park, 1993 ; Michel Authier et Pierre Lévy, *Les arbres de la connaissance*, Paris, La Découverte, 1992. Citation de Régis Debray, "Dématérialisation et désacralisation : le livre comme objet symbolique", in *Le Débat*, sep.-oct. 1995, n° 86, p. 27.

- xc. Blaise Cronin et Geoffrey McKim, "L'Internet", *Rapport mondial sur la communication 1997-1998*, UNESCO, Paris, 1997, p. 266.
- xci. Y. Maignien, voir à ce sujet : André Zysberg, Yannick Maignien, Jean-Didier Wagneur, Bruno Blasselle, "La lecture assistée par ordinateur", in *Le Débat*, sept.-oct. 1995, n° 86, p. 156.